

La Avispa

N° 33



ÍNDICE

Octubre 2006

Staff

Idea y dirección:
Marcela Predieri

Realización:
"De la palabra"

Grupos de Estudio y Creación Literaria

Secretaría de Producción:
Alejandro Gómez

Diagramación y armado:
Gustavo Olaiz

Página WEB:
www.delapalabra.com.ar

Colaboradores permanentes:

Luis Benítez

Gabriel Cabrejas (sección Cine)

Ricardo Silva (UNMDP)

Dardo Festino

Elba Tesoriero

Ernesta Campos (sección Plástica)

Alejandro Gómez (sección Teatro)

María Beatriz Pezzati

Luis Méndez

Gustavo Olaiz

Corrección:

Marcela Predieri

Diseño de Tapa:

Gustavo Fogel

Colaboraciones a:

delapalabra@hotmail.com

Pelegri 3637 - 7600 Mar del Plata

La dirección no se hace responsable de los conceptos vertidos por los autores.

Permitida su reproducción por cualquier medio (es más se agradece) siempre y cuando se respete el nombre del autor y se cite la fuente.

Este pliego no es una edición comercial.

Ha sido ideado para compartir con amigos y otros escritores nuestra obra.

ISBN en trámite.

Editorial	pág 2
Poesía	pág 3
Heraud Alcázar / Valderrama Cruz / Alfonsi / Blanda / Pezzati / Robinson Agramante / Silva / Malaquías / Trincavelli / Mariano Orcoyen / Calvo / Murolo / Horvath / Bianchi Pecaut / Mourelle	
Relatos y cuentos	pág 11
Diego Orcoyen / Fabricio /	
Notas y ensayos	
Notas y ensayos	
Psicología de las masas e idolatría	
El analizador Maradona. Ricardo Silva	pág 13
CONTUNDENCIA DEL SELLO: SIGNO.	
Daniel Casas Salicone	pág 18
LA PALABRA EN LA SOCIEDAD	
Liliana Espósito Agüero	pág 20
El devenir del tiempo es harto curioso	
Víctor Malumán	pág 22
Por los caminos del libro electrónico	
Alejandro Margulis	pág 25
Plástica	pág 30
Teatro	
Entrevista a Antonio Mónaco	
por Alejandro Gómez	pág 33
Una tal Mariana - Paula Darwich y Daniel Luján	pág 37
Cine y TV	pág 39
Enlaces	pág 41
Grupo Literario de ADSAM / Arte en las cárceles / Movimiento Literario Argentino / Avisos	
Libros y revistas recibidas	pág 48

Premio Faro de oro VIP 2002

Rubro: Revista Literaria Marplatense

**Declarada de interés cultural por la Sub-Secretaría de
Cultura del Partido de Gral Pueyrredón**



Hace unos días en una reunión de amigos saltó sobre la mesa el tema de las pasiones. Cómo podrán imaginar, fueron muchas las versiones que comenzaron a barajarse. No era para menos, casi todos teníamos relación con el arte en donde la pasión es justamente su único motor. Palabra más, palabra menos comenzamos a recordar a diferentes artistas y como no podía ser de otra manera, salió la genial figura del escritor Abelardo Castillo y una pequeña anécdota que lo acompaña y lo muestra en su justa grandeza.

Dicen que en una nota le preguntaron –*¿Es verdad que usted creía tener un estilo antes de comenzar a escribir?* A lo que él respondió: –De joven escribí un cuento llamado “El último poeta” del cual estaba yo muy orgulloso, y se lo llevé a un viejo sabio sampedrino que leía en diez idiomas. El cuento empezaba literalmente así: “Por el sendero venía avanzando un viejecillo”. Fue lo único que leí y resultó ser mi único taller literario, que duró el tiempo que tardé en decir esa única frase. El anciano me paró en seco y preguntó ¿Por qué “sendero” y no “camino”? ¿Por qué “viejecillo” y no “viejo”? ¿Por qué venía “avanzando” y no “caminando”? ¿Y por qué “Por el sendero venía avanzando un viejecillo” en vez de “El viejecillo venía avanzando por el sendero”, que era el orden lógico? Y además: ¿Por qué “El” viejecillo, si no conocíamos el personaje y no “Un” viejecillo? Como debía ser. O sea que en una sola frase tenía todos los errores posibles. Entonces yo le dije “Porque ése es mi estilo señor” Y él me respondió “Antes de tener un estilo hay que aprender a escribir.” Ahí me di cuenta que la literatura no solo se trata de viejecillos que avanzan por un sendero... Quizás esta anécdota otro no la hubiera contado, solo aquellos tocados por la pasión a la que me refiero tienen esa humildad de mostrar las falencias propias, para que otros podamos beber de ellas y aprender. Y cuando hablo de humildad no lo hago desde la falsa postura de quien se inclina, sino de aquél, que parado sobre su error puede dictar ejemplo para los que venimos detrás en esta hermosa locura. Y cuando hablo de pasión también hago desde una postura en la cual uno toma la vida. A veces cuando leo siento que existe poco compromiso con lo que se

escribe, como si poner parte de nosotros no fuera otra cosa que sublimar nuestros más íntimos deseos a través de la expresión artística.

En estos momentos estamos en lo alto de una hermosa ola. Los exponentes brotan desde toda la gama que la cultura nos puede dar, aunque eso no se vea reflejado en bienestar materiales para los artistas, pero creo que así fue siempre. Continúo; muestras pictóricas, puestas teatrales, encuentros literarios, ciclos musicales y todo lo que la cultura nos puede brindar está a la mano y encima, no solo en los centros habituales de la ciudad, sino también y por suerte en los lugares más desposeídos que son los que más nos necesitan.

Dijo alguna vez el poeta Sergio Raimondi de Bahía Blanca “No hay mundo de un lado y versos del otro”. Pienso que de eso se trata, de no engolosinarnos con nuestras palabras y las de aquellos que nos rodean, sino de tratar de salir al mundo “entero” con la pasión de las cosas que nos importan. Me niego a pensar que estemos ciegos y que ni siquiera sirvamos de testigos de aquello que nos moviliza. ¿O es que ya no sufrimos, ni amamos? Entonces ¿Para quién estamos escribiendo? ¿Por qué lo hacemos? ¿Hemos perdido el motivo? O buscamos a realización personal sin siquiera ponernos a considerar que lo que estamos creando no le sirve a nadie. En ese caso, los primeros perjudicados seremos nosotros.

Las palabras tienen peso, abren caminos, llevan ideas, enseñan, agudizan, alimentan. El arte tiene el sentido de mostrar lo que otros no saben o no pueden. Me gustaría por un momento y sin entrar en discusión, que ese arte del cual nos vanagloriamos, posea un poco más de sangre o para no ser tan trágico, algo de pasión. Eso es lo que le sobra a don Abelardo Castillo y considero que él y aquellos que lo acompañan en la historia de nuestras letras, figurarán por siempre en las páginas de la literatura universal. No solo por sus escritos geniales, sino porque no escribieron para un pequeño grupo de intelectuales egoístas y egocéntricos, lo hicieron para que el mundo de alguna manera entendiera que había diferentes utopías posibles.

Y eso, sólo se hace desde la pasión.

Alejandro Gómez



La última cena

*La casa se está quemando padre
y hace rato en la mesa
vienen sobrando cubiertos.*

*La casa se está quemando
y son tus hijos
los que arrastran por manteles
tu indiferencia
tu odio delimitado de cuchillo
a cuchillo
se pasea aún sobre sus parpados
genuflexos.*

*Y son también tuyos
los que baten ahora sus mandíbulas
una y otra vez sobre tus sienas
una y otra vez despellejándote
una y otra
y otra vez impunes...*

*veinticinco años después
todos
absolutamente todos
se pudren en el gran estómago
del mundo...*

*la casa se está quemando padre
y de este lado de la mesa
nadie se atreve
a levantar tus restos.*

Raúl Heraud Alcázar
(Lima - Perú)

La muerte de los sesos

*Los surcos de los sesos
Mordidos
Me aguardan
Impertérritos*

*Lo crudo de la bóveda
Escondida
Se vuelve nieve
Al mirarla
Desnuda*

Salomón Valderrama Cruz
(Lima - Perú)

LA MUERTE

*la musa canta
te oye
te alcanza
te toca y te mira*

*lleva el pelo aferrado
al giro de los pensamientos nocturnos
sólo por andar quiere tu rostro
porque la eterniza la mirada de tu tiempo*

*la musa es el párpado relámpago del bosque
emigra su tacto en el otoño de tus manos
cuando se les mueren las pupilas golondrinas
cuando cambia de silencio lo dorado*

*la musa te ama
te alcanza
te besa
y te canta.*

Juan Manuel Alfonsi
(Mar del Plata)

ANCLADOS

*La Catástrofe parada
El cuerpo en otra serie
La palabra mas allá
El alma:*

(curándose con aerosol)

Y él dijo:

“el amor no existe en la caverna ósea del infinito”

-Yo no te conozco

(decía el recado)

pero igual se fue con los dedos en la sien...

-la mirada confusa-

La Poesía es un Beso dijo Vicente

Pero se fue sin saludar

El extraño fue un extraño

El beso se transformó en cachetada.

Dos muñequeas de telitas

Y dos lunares en la cara

-Yo no te conozco

-decía el papelito-

La Noche se fue

Como un puñado de mesas sin anclas....

Patricia Álvarez Blanda

(Rosario)

(De 16 POEMAS EN AGOSTO Y VISIONES COTIDIANAS)



Y no se percata que he llamado

*Vi normal
tu bisexualidad,
carente de insomnio
y de espaldas curvas.*

*Lejos del borde tengo mis versos
allí el quebranto es ímpetu
soledad
mas no arriesgaré tanta entrega.*

María Beatriz Pezzati

(Mar del Plata)

Juana Eva Robinson Agramante

(Cuba)

VERANO

*Soy otoño
en tus oídos,
un intento de invierno
en las palabras,
primavera inquieta
en tu vientre,
verano sofocante
en la cama.*

Emiliano Malaquías

(Oberá - Pcia. de Misiones)

dobledobledoble@yahoo.com.ar

INMATERIAL

*No lo crearás, pero ¿qué es lo que buscamos
por las calles cada noche?
Algo que rompa la monotonía, ¿no?*

C. Pavese

*Entre meridianos
y charol de luna
- perpendicular al corazón-
el quicio de la noche
esboza un ángulo
de razón a duda.
Se quiebra el pecho
desde la cima al llano.
Madrugada de abandono
grieta y penumbra.
La curva de luz
bebe el canto de los pájaros.*

Cielo inminente.

Y el mundo no germina.

Beatriz Silva

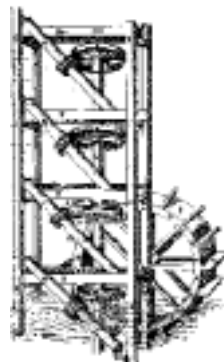
(Mar del Plata)

DESPOJOS

*Mendiga
a la mesa
de los despojos
Observadora
desde la lejanía
del banquete ajeno.
Portazos en la cara
de la compasión
arrebatan su limosna
la última migaja
de confianza.
Visión de puños cerrados
no encuentra las causas
de tan injusta inanición
Si es una hambrienta voraz
de vida.*

Silvia Trincavelli

(Mar del Plata)



A veces tengo miedo. Camino por veredas rotas tropezando silencios, miro los huesos secos de los árboles y pienso el verano. Estudio a los peatones, son tan iguales, ojos y piernas y manos y bastones, violando esta geometría de hormigón y triste carne. Tengo miedo, sí. Estar solo es el problema; preguntarse de pronto hacia adónde nado en esta noche de días; preguntarse de pronto si vale la sangre calentar una pavita con agua todas las mañanas, y pensar los mates, y después, si queda algo de ánimo en las uñas, vestir de traje a los dientes para saberse vivo.

Es difícil el miedo que les cuento. Porque les hablo a ustedes. Tengo la ilusión de que otras retinas coman estas palabras. Pero... ¿Habrà algo más ahora aparte de estas manos encalladas en la tarde? Es que las personas se hacen polvo y grasa en las ruedas de los colectivos, moléculas de agua en los ojos de la fuente. Los rostros se funden en la pintura de los coches, en el grito de los maniqués. Los cerebros se duermen en nidos de veinte pulgadas que parpadean en mentiras de vidrio.

Comienza a lloviznar sobre los nombres de siempre: Santa Fe, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos. Entre ríos de fachadas me callo ahora, balcones y puertas me escupen cuando paso; se ríen colmillos de acero y cal ¿No ves que vos también estás muerto hijo de puta? Me murmuran al pasar, y la verdad, no entiendo lo de hijo de puta. Tejas y jardines y ventanas que conozco como mis dedos, que saben de mis nacimientos y de mis entierros. Estoy solo. Ahora únicamente me salvan los perros, la tímida caricia cotidiana de unos ojitos café más destartados que los míos.

De repente los labios del verano lamen mis pezones, una fragancia, algún ligero cambio en la brisa, no sé. En los zapatos de Enero regresa Brasil; un sudeste frágil y lluvioso y pesado como los edificios de San Pablo, proxenetas, artesanos, sábanas de cannabis amortiguando siempre palabras de viajeros.

Ser nómada es una manera de no morir. Vagar desnudo, despojado de lo fácil, de lo seguro, hacia el centro de la noche ¿No ves que estás muerto hijo de puta! Ahora, tal vez sí, es cierto, pero no en los caminos sedientos del mediodía que aprendieron mis pies, cuando la piel de la carpa era tela de mi alma sin remos.

A veces tengo miedo. Camino por veredas rotas tropezando silencios, miro los huesos secos de los árboles y pienso el verano.

Mariano Orcoyen
(Mar del Plata)



OBSIDIANA FUEGO y METAL

*Y la obsidiana se trocó arcilla.
ante el destello metálico.
y la obsidiana se volvió ceniza
ante el grito del fuego.
Y el hombre se sintió sumiso
ante el esbelto animal.
Y el hombre cambió sus Dioses
por un poderoso dios.
Y muchos templos cayeron
Hincados ante la cruz.*

*Pero aquellos Dioses renacerán de cenizas
aquellos Dioses Luna. Sol. Trueno. Lluvia
harán de la arcilla piedra.
Hombres tallarán la piedra
Y construirán nuevos templos.*

Y la obsidiana

vencerá al fuego y al metal

Mabel Murolo

Del Taller Literario "BUSCANDO UN RÍO"
(San Antonio de Papua - Bs. As.)
mabelmurolo@yahoo.com.ar



Villa Devoto (1973)

*Esta pequeña eternidad se origina en el
instinto.
Voz que se guarece en la noche de todas las
tormentas.
Amar fue destituir a los rojos conserjes, de
los hoteles
habitados por las ondas paralíticas.
Las escenas pasan, pero algo perdura en el
vahído
de los nómades.
El delirio de los presos condenados a ser libres
tus besos suspendidos en el manantial de la
locura
y ese rostro de horror de las mujeres, eternizadas
en el ojo de la viuda.
Los vestigios de la luna en el lago
son la zona macabra de los signos perdidos.
Alguien reconstruyó el escenario del crimen
con las muletas olvidadas en un fragmento de
nuestra historia.*

Luis Raúl Calvo
(Buenos Aires)

Grupo del apa abra

BARCO FONDEADO

*El calor golpea sus escupitajos
Contra el cuerpo.
Los insectos golpean su osamenta
contra el rostro, las piernas, las manos
(el amparo descubierta)
Un cielo constelado rinde honores
a este barco sin destino
y flamea la ciudad desde enfrente
(y tan lejos)
Aspiro una bocanada de mar
Incendio mi piel de espacio
y empalmo en la marea:
me escondo en cada puerto
y parto en cada muelle.
Ruta de horizontes rotos
(campamento de signos y escondrijos
donde encuentro todos los caminos)
Un cortejo de certezas me perfora.*

Patricia N. Horvath

delapalabra (Mar del Plata)

patricianhorvath@hotmail.com



Medio grado bajo cero

*La blancura de tu cuerpo
ofrece íntimas arterias.
Tu cuello inquieta mis venas,
me abandona,
luego me hospeda.
Tu cintura es quietud,
silencio... pulsión bautizada.
Virgen en celo,
la carne resiste,
aun se sostiene,
pareces intacta.
Tus besos en mis labios
posan reseca mandarina
desgajada.
Medio grado bajo cero.
Te descalzo. No dices nada.
Renazco en tu nieve, en la sal,
en tu azúcar.
Crucifijo de muérdagos
en la cama.
Respiración del intracuerpo.
Poesía oculta en tu espalda
caricias y el veneno
de las plantas.
Medio grado bajo cero.
Ebrios de fuego.
Humedad en espejos
absorbiendo textura,
agua... oleaje.
No interesa transitar por diagonales,
largos caminos de figuras,
bordes o costuras.
No importa caminar en círculo
Medio grado bajo cero.
Renazco en tu nieve, en la sal,
en tu azúcar.
Renazco en tu blancura,
en tus pezones rosados.*

Bianchi Pecaut, Federico

Lo no dicho

*Agazapado
se movía el corazón y esperaba
como los chicos
a que el avión terminara de escribir tu nombre
hacia la puesta de sol
igual que en el cine de vaqueros*

*Y una vez más el camino se insinuó
con aires de retorno
aun cuando no se delatara en él
ninguna de mis huellas*

*La lealtad exige adioses lo mismo que abrazos
y aquéllos preparan éstos
a la vera de aguijones
más de una vez
irreparables*

*Hay lo no dicho
pero hay
palabra previa al decir
en lo no dicho
la voz que el deseo planta
hasta volver
el deseo
esa voz*

*Cada mañana traza el avión tu nombre
y el viento
húmedo se interrumpe
breve
antes de abandonar las dudas del día nuevo*

*Era yo como los perros vagabundos
y lo arrastré desde aquel año cuando el dolor me pudo
como un motor apagado
o puesto a correr en pista ajena*

*Y como perro vagabundo
creí estar equivocado
y empujé los hierros hasta volverlos pasta roja
inofensiva
dócil*



*Agazapado
te observo hoy
entre las cosas de este bar
y vas de un lado al otro
bañada por estas luces
caídas de lámparas que se detienen
segundos antes del cansancio
cuando faltan pocos días hasta el beso
golpe de timón para mi rosa-de-los-vientos
fogata ansiosa por aquel diario que nunca escribí*

*Te miro justo ahí cuando no existo
y mi alma se coloca de costado
para impedir el cierre de las puertas y que el tren
se vaya*



*Hay lo no dicho
pero hay
cornisa que frena el mundo
en lo no dicho
el yo que tu sueño guarda
hasta hacer
del sueño
nuestro yo*

*Hay lo no dicho
pero hay
gemido previo al decir
en lo no dicho
la voz que el deseo planta
hasta exhalar
el deseo
esa voz*

*Y las tardes
hasta ayer opacas
arrastran la lengua por tus tobillos
tus rodillas
y suben sin pensar en otra cosa que el arriba
y la sombra de la luna sobre las costas de aquel mar rojo
memoria roja
incendio*

Daniel R.Mourelle
(Buenos Aires)
De la colección: *Colman Bock*

*Tiene extremos esta noche
arco tensado en diagonal
acá
donde lo oscuro nos afina de lejitos
y somos almohadones apretados uno con la forma del otro
perdidos de cuna y hogar
hasta el capricho de una campana*



*Agazapado
espero el momento cuando tus muslos me atrapen y se oiga cómo
a medida que se estira
la cuerda murmura sus secretos
a la guarda del aire que dejara atrás
la sombra*

*La lealtad exige abrazos cuando los adioses han terminado su tarea
y los aguijones lloran el dolor provocado y se duermen
fondo frío*

*Y así como el avión traza tu nombre
la pinza de tus piernas traza el mío
justo entre lo que calla y la mordida*

El vencido

Diego Orcoyen

La oscuridad nos ha poseído, las sombras, ya la muerte nos aguarda. Podemos ver como se extingue la vida, el último hálito de blancor en este mundo planeado, limitado, cuadrículado y predecible. Luego de hoy, mañana, y mañana nuevamente hoy, y pasado, noche, día, sol y sombras; y la muerte, el final irrefutable que comenzó al nacer esta vil partida, siempre llega... siempre. Ahora todo es negro, ya lo sabía yo, la expiración está cerca, aunque todavía no se ha concretado. Sólo queda correr hacia delante tropezando una y otra vez, cayendo, arrastrándose hasta la meta sedientos de final, ávidos de respuestas, deseosos de vacío, de silencio y no tiempo. Sólo eso queda, ¿o acaso puedo yo cambiar este mundo, esta maraña inextricable de sentimientos, ideales y estupidez?, ¿o acaso puedo yo borrar lo ya escrito? Vida y muerte. Hormigas, polvo, granos de arena; un sueño, una idea, tal vez eso...

Los oscuros reyes de las tinieblas atormentan nuestras almas al son de los azotes desvaneciendo la postrema albura de este diezmando ejército de antemano vencido. Sus huestes se mueven con decisión, docilidad y rapidez. Un plan de exterminio ha sido puesto en práctica con maquinales perfecciones; estamos siendo eliminados... Vida y muerte. Ya nos están cercando y pronto estaremos rodeados. El desenlace se acerca. Están por todas partes, casi no podemos movernos. Véanlos allí, acechándonos cual una jauría hambrienta de perros salvajes, con sus ojos inyectados en sangre y sus corazones repletos de odio; su presa, nosotros, entregados a aquel brutal frenesí. Mis súbditos caen ya bajo sus oscuras garras y sus carnes desgarradas son devoradas con violencia por sus sanguinolentas fauces; aquellas carniceras bestias parecen disfrutar de su labor.

Todo es negro. Lo que aún ofrecía resistencia en mí se ha desvanecido; si todo ha sido ya, si de esta historia el final conocemos, ¿cómo luchar, entonces? Ahora puedo ver sus ojos ennegrecidos y fríos, su cuerpo rígido acercarse, su postura inmovible agigantarse; el rey viene para sellar su victoria, la del mal, la del color negro. Sólo resta una frase, un grito de triunfo y aniquilación...

–¡Jaque mate! –dijo el viejo dando un grito y levantándose a la vez de su asiento.

–¡Será posible! Me volvió a ganar otra vez, don Raúl –exclamó el muchacho entre risas.

–¿En qué estás pensando, pibe? ¡Tenés que concentrarte! –le reprochó amistosamente.

–Es que usted, don Raúl, es un experto en esto. ¡No hay manera de ganarle! –dijo él, aún risueño

Ernesto se despidió y se fue. Hoy estaba alegre, feliz de vivir. Tenía que preparar el bolso para el viaje a Tandil. Cruzó la calle y se perdió entre los edificios. En el parque Lezama ya estaba anocheciendo.



ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE
LA SALUD MENTAL

GRUPO LITERARIO
Coordinan:
Lic. Damián Katz
y Susana Trajtemberg

Mercado Comunitario
R. Peña y Tres Arroyos

EL RELOJ DE MI ABUELO

A LA MANERA DE "SOMBRA" DE ALFREDO IGUIÑIZ

Luis N. Fabricio
(Mar del Plata)

La vida nunca es totalmente nuestra, nos ha sido dada en préstamo, no se paga con el dolor del parto, y la perdemos en la placidez de un sueño, en los tormentos del sufrimiento, cuando no, por el horror de la guerra... Y tan no es nuestra, que su transcurrir no lo imponemos nosotros; tiene las medidas que señalan sobre un plano las sombras que proyecta contra el sol un brazo de metal, con el lento fluir de un hilo de arena, o con el tic-tac que nace de una máquina cerrada en una caja que marca, los segundos, los minutos, las horas por donde pasan nuestras vidas

Conservo uno de esos pequeños artefactos: el reloj de mi abuelo; Tiene un estuche de tapas labradas, en metal sin brillo, nunca me atreví a usar un limpiador para lograrlo por temor a estropearlo; en opinión de un relojero es un buen reloj cuya característica principal es tener la esfera enlozada en blanco y los números romanos en negro. Alguna vez debe haber caído y allí donde está el V tiene una pequeña cachadura, Recorrí el mercado de Pulgas y demandé cuánto podría ser su valor, desprenderme por unos pesos del reloj del abuelo hubiera sido una herejía. Otra cosa que lo destaca, es su cadena; un mazo de finos hilos metálicos de pequeños eslabones que la hacen distinguida... Estoy seguro de que el reloj nunca lució ostentoso sobre su vientre a partir de un bolsillo de lado derecho hasta otro del lado opuesto, simplemente por que mi abuelo nunca tuvo chaleco; mi recuerdo lo instala con la cadena enganchada en el ojal de la solapa, hasta el pequeño bolsillo superior de su saco de pana. Lo importante del reloj del abuelo es que, llegó con él en marzo de 1898, lo acompañó hasta su muerte en 1932. Luego quedó guardado hasta que yo me lo apropié con el consentimiento de mis hermanos, y hoy junio de 2006 volví a buscarlo en el cajón de mi escritorio donde lo guardo. El reloj de mi abuelo tiene más de cien años, bastante más.

Cien años o más marcando las horas. Imagino que el día 5 de diciembre de 1905, lo debe haber mirado nervioso una y otra vez, calculando la llegada a Buenos Aires del barco que traía de Italia a su esposa y su hijo. Ese día el reloj del abuelo debe haber tenido mucha atención y mucho más el día siguiente, mientras esperaba la hora para estar en la estación del ferrocarril, donde llegarían los viajeros para establecerse en la ciudad. Tengo la certeza que las manecillas del reloj del abuelo coincidían exactas con las del reloj de la estación cuando el tren, con puntualidad inglesa paraba junto a la plataforma para que bajaran Rosa y su pequeño Antonio, Si el reloj del abuelo hubiese marcado los años, señalaría que habían pasado algo más de seis desde que dejara su pueblo natal y se vieran por última vez...

No creo que el reloj del abuelo fuera utilizado para sus trabajos cotidianos, pero si no dudo que lo consultó y lo exhibió el 24 de abril de 1924 cuando su hijo ya argentinizado se casó con quien sería mi madre y, de lo que no tengo duda es que el día de mi nacimiento, fijó sus ojos en el reloj para repetir que fue a las 9 y 25...

El reloj del abuelo quedo como siempre sobre su mesa de luz un día de febrero de 1932, cuando se sintió mal y fue a buscar el calor del sol del verano bajo una higuera porque sentía escalofríos, anuncio de una bronquitis que terminaría con él. Recuerdo que en su cama ya muerto, sus brazos quedaron abiertos como las agujas del reloj, la mano derecha en el lugar del VIII y la izquierda en el IV.

Han pasado muchos años, de tanto en tanto vuelvo al reloj del abuelo. Ahora antes de guardarlo, presiono el pequeño botón que libera su tapa labrada y sobre la esfera blanca las manecillas paralizadas están marcando exactamente las 8 y 20 del día que retornó su vida prestada.



PSICOLOGÍA DE LAS MASAS E IDOLATRÍA: EL ANALIZADOR MARADONA.

Dedicado a mi amigo Alfredo Grande.

NO LO SOÑÉ...

Febrero de 1981, Hotel Iruña. Se alojaban muchos conocidos, y la mayoría de los equipos de fútbol que venían a jugar la Copa de Verano a Mar del Plata. Habían pasado Independiente, Gremio de Porto Alegre, River, la selección de Hungría. Y llegó el plantel de Argentinos Jrs, aún con Diego Maradona a sus servicios.

Hacia días había jugado para nuestra selección mayor en Uruguay. Ya era mundialmente conocido, desde el juvenil Japón 79' (donde junto a sus compañeros, obtuvo con brillantez el primer puesto). Con veinte años, parecía ser uno más dentro de ese simpático grupo: el "Pinza" Vidal, el arquero Seria (que siempre nos desanudaba la corbata), Carabelli, Eberos, Olarán, Pasculli, Domenech.

Lo recuerdo diciéndome: "*Te presento a mi ahijado!*", mientras le pellizcaba las mejillas al bebé que tenía en sus brazos (el hijo de Domenech). Lo recuerdo diciéndonos, con absoluta complicidad, de "*lo fuerte*" que estaba cierta pasajera (unos cuantos años mayor que él y nosotros). Una muy apetecible mujer casada y con hijos, que seguramente nunca imaginó, quien estaba más que interesado en saber cual era su habitación. Recuerdo a Maradona tan resignado como nosotros, a no poder-tener-jamás- "*algo*"- con semejante mujer. En ese verano, lo conocí. Durante algo más de una semana, se hospedó en el hotel donde estaba teniendo mi primer trabajo. Me gustaba el fútbol, pero nunca fui obsecuente con nadie. Para un pibe de quince años, era una alegría estar viviendo esto. Igual, ni remotamente, se me ocurrió en esos días, pedirle una foto o un autógrafo. La gran sencillez de aquel incomparable futbolista, no daba lugar a que uno pasara a manejarse con él de esa manera. Por un lado, porque uno estaba trabajando. Pero más que nada, porque resultaba obvio que no correspondía molestarlo.

Hasta que las cosas dejaron de ser así...

Por esa fecha, se estaba definiendo su pase a Boca, que finalmente se concretó por una cifra récord en la historia del fútbol argentino. Y fue en esos días que Argentinos Jrs paraba en el Iruña. Quiero contar especialmente, como me tocó vivir una tarde en que el hotel vio colmado su hall de entrada con periodistas de medios gráficos, radiales y televisivos de todo el país.

Por los tres ascensores, iban bajando los jugadores que salían rumbo al estadio mundialista. El micro los esperaba en la puerta. Cada ascensor era abierto por uno de los cadetes. Pasaban los jugadores, y esquivaban, sin dificultades, a las más de doscientas personas que repentinamente se congregaron allí, para fotografiar y entrevistar a la flamante adquisición del equipo que luego sería campeón.

El ascensor en que bajaba Maradona, me tocó justo abrirlo a mí. Nunca pude olvidar ese momento, porque no me había comportado así con él en los días previos. Abro la puerta -fueron unos pocos segundos, pero los sigo recordando en cámara lenta-. Sale, me agradece y pasa mi lado -cientos de flashes se comenzaron a disparar, cámaras de fotos y de televisión por doquier, gritos, exclamaciones, aplausos, evidentemente el hotel no estaba preparado para tanto, ni yo tampoco; hasta tal punto fue el impacto de ser, en ese momento, la única persona que estaba, exactamente, en el lugar intermedio entre un ídolo y la multitud, que sufrí una transformación... dejé de ser yo mismo, me transformé en "*otro*"... dejé de ser ese cadete respetuoso, ubicado y distante, y sin pensar, pasé a ser un fanático-. Me dirijo a Maradona y le digo: "*Diego, sos un grande en serio...dejame darte la mano!*". Me mira sorprendido, me da su mano derecha, y con fuerza, sostiene la mía con la izquierda (fueron décimas de segundo). Y avanzó como pudo -junto a tres compañeros y otros integrantes del cuerpo técnico que lo cubrían-

abriéndose paso entre esa masa de seres humanos, que transmitía cada uno de sus pasos, para que los viera todo el país.

VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS...

“He escalado las más altas montañas, he andado a través de los campos...solo para estar contigo.../ He corrido, me he arrastrado, he trepado paredes... solo para estar contigo/ Pero todavía no encontré lo que estoy buscando...”

(Todavía no encontré lo que estoy buscando, Bono Vox, 1987).

Durante años he contado esta anécdota. Antes, durante y después de estudiar Psicología. Tanto a docentes y amigos, como a otros compañeros de trabajo, colegas, alumnos, y hasta a algunos pacientes. Más allá del orgullo de haber vivido esto -que trato liberar de la transmisión oral- siempre me he preguntado qué fue lo que ocurrió realmente, al sufrir la transformación recién descrita. Porque juro y aseguro, que a pesar de tener por entonces solo quince años, sigo sorprendido por el abrupto cambio de conducta que tuve en ese momento, en que me ví en el medio de un incipiente ídolo popular y una masa espontánea que lo rodeaba.

Lo que sigue, intenta una suerte de análisis e interpretación de aquello que tuve la oportunidad de experimentar, a la luz de los diversos estudios que se han realizado acerca de los ídolos, el fenómeno del fútbol y la psicología de las masas. Sin dejar de lado, el interés por la figura de Maradona, y de la particular sensibilidad con que seguí desde mi actual profesión, los diversos avatares con que la vida lo fue cruzando en estos últimos veinticinco años.

ACERCA DE LOS ÍDOLOS.

El Dr. Enrique Pichon Riviére, planteaba que el ídolo es un personaje necesario a nivel psicológico, en especial durante el proceso de desarrollo¹. En la medida en que permite proyectar deseos y aspiraciones del sujeto, cumpliendo una función de protectora frente al acecho de los miedos básicos. La identificación con el ídolo brinda sentido de pertenencia a un grupo determinado. Y la adolescencia se desarrolla a través de un incesante intercambio de ellos, debido al contexto de crisis que todo adolescente vive, con la des-idealización

de los padres.

El ídolo es algo más que un personaje determinado: **es un rol social, cuya función consiste en asumir y gratificar aspiraciones colectivas.** Cuanto mayor es la coincidencia entre estas aspiraciones y el sujeto-ídolo, más intensa es la adhesión que despierta. Si se llega a producir el más mínimo desajuste entre el rol adjudicado y el asumido, la idolatría muestra su reverso en una tremenda hostilidad.

Según Pichon, el adolescente no está capacitado para seleccionar los modelos que los más media le aportan. No obstante, va adquiriendo un lenguaje propio para expresar su rebelión. A veces, por medio de sus ídolos, portavoces del orden distinto al que aspira.

En síntesis, los modelos de identificación se van desplazando gradualmente del ámbito de las familias, recayendo sobre los héroes de la cultura de masas, llamados a cumplir este rol de objeto idealizado. Así es que emergen figuras sustitutivas, que mediante mecanismos inconcientes se erigen en personajes míticos, tanto en el ámbito del arte, la política, la ciencia, o el deporte.

EL FENÓMENO DEL FÚTBOL.

En un trabajo anterior², analizamos qué es lo que subyace, más allá de la pasión de multitudes, generada alrededor del fútbol. Se mostró la función del juego en la constitución y sostenimiento del psiquismo, y en particular la atracción ancestral que el ser humano ha tenido, desde todos los tiempos, por jugar con figuras esféricas. Analizamos a la esfera como símbolo histórico de la búsqueda de la perfección, e hicimos referencia a algunos autores que reflexionaron sobre esto, puntualizando en la singularidad del fútbol.

Se planteó la hipótesis, que acaso un elemento más que pueda contribuir al intento de explicar -sin dejar de lado el papel de los mass media- porqué el fútbol se ha vuelto “la” pasión de multitudes; quizá tenga que ver con la fantasía de “bajar” lo perfecto-esférico a la tierra. Y el heroísmo de esto, radicaría en poder ejercer momentáneamente el dominio de esta esfera, que formaría parte de lo divino, con la parte del cuerpo tal vez más inhábil para el ser humano: los pies. Que paradójicamente, son los que nos conectan con el mundo terreno (en oposición a

la mano, que según diversos estudios antropológicos, es la parte del cuerpo que a partir de su habilidad, permitió nuestra elevación por sobre el resto de los seres vivos).

La posibilidad de pilotear “*lo divino*” en y desde tierra firme, nuestro propio mundo humano, tendría algo que ver con lo que el misterioso magnetismo del fútbol, despierta a nivel inconsciente sobre la gran mayoría de las seres humanos. Independientemente de naciones, razas, credos, edades o condición social.

Como si algunos hombres pudiéramos encontrarnos con la divinidad, traerla a la tierra, jugar y relacionarnos con ella, pero compartiéndola con el compañero. Confrontando con quienes nos la quieren sacar. Porque todos nos queremos superar, y por lo general olvidamos...que difícilmente lo podamos hacer individualmente, y jugando “sucio”. Algo de todo esto debe tener que ver con lo que genera el fútbol. Y que en un país con una subjetividad tan cargada de exitismo, que en una villa miseria, en plena dictadura militar; el hecho concreto de que surja un futbolista tan fantástico como Diego Maradona, da lugar a deducir el posible destino de este muchacho. Porque se reunían todas las condiciones, para que con el correr de los años, se lo llegara a ubicar en el lugar imposible que se le asignó: **el lugar de la función Dios**³. ¿Quién otro pudo bajar lo divino a nuestra tierra, de la forma en que él (inconcientemente) lo pudo hacer...?

LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS... HOY
Habiendo recorrido algo de lo que tiene que ver con la idolatría. Luego de analizar el fútbol y la pasión generada a su alrededor bajo este contexto, ubicar la llegada de Maradona a “*este mundo*”, y formular algunas reflexiones acerca de por qué le tocó el lugar que le tocó, retomo la pregunta de que fue lo que le ocurrió aquella tarde de Febrero de 1981, a aquel cadete que me tocó ser en ese momento. Pero esta vez iré a consultar lo que Freud nunca dejó de decirnos en su “*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*” (1921). Creo que recién ahora voy comprendiendo lo que descubrí aquel día... sin conocer a Freud aún.

En un magistral debate, el padre del Psicoanálisis coincide con los postulados de

Lebon⁴, de que en el seno de una masa, aflora lo inconciente; que sentimientos de invencibilidad y efectos de contagio, dan forma a un marco global donde prevalece la sugestión. Pero agrega, que “*TAL SUGESTIÓN NO VIENE DE LA NADA...VIENE DEL AMOR.*” Amor por el conductor o jefe con quien nos identificamos... a quien admiramos y queremos emular. Ya sea en una masa espontánea o en una masa artificial (como el ejército o la iglesia). Amor por aquel a quien idealizamos, y colocamos en el lugar de modelo. Amor por aquel que, al igual que en una situación de hipnosis, nos hace perder el interés por el mundo exterior.

El ser humano masificado sufriría una suerte de regresión a una actividad psíquica primitiva, donde caen ciertas funciones y emergen otras, más afines a los procesos oníricos. Condensaciones y desplazamientos reemplazan la discriminación por los objetos de la realidad exterior. Comienzan a regir otros niveles lógicos y otra temporalidad. Para pasar a convertirnos en un animal de horda, dependiente de la voluntad y del amor a un jefe todopoderoso, que nos guía, orienta y da sentido a nuestra vida. En otros tiempos, esta proyección evolucionó sobre la figura del chamán o líder religioso. En nuestro tiempo, y ante la inmensa crisis de representatividad política, este lugar ha recaído sobre artistas y otros ídolos populares, como por ejemplo los surgidos de una probada pasión de multitudes, como lo sigue siendo el fútbol.

No es Maradona en persona, el líder todopoderoso al que amamos y del que pretendemos ese mismo amor. Pero si fue Maradona, la persona en quien “*se depositó*” esa función. En parte, porque manejó como pocos “*lo divino... con los pies sobre la tierra*”, pero sobre todo, porque surgió en un momento especial... no solo de la historia argentina.

Cuando el capitalismo mundial integrado se comenzó a organizar como una gran masa artificial, pudo hacerlo mediante un muy poderoso instrumento: la televisión satelital. Fue de esa manera que comenzó un proceso de dominio e hipnosis mental de características masivas. La primera emisión fue en junio de 1967 cuando los Beatles grabaron: “*All your need is love*”. Le siguieron otras, como los ahora

dudosos alunizajes. El primer mundial televisado -que consagró al Brasil de Pelé en México 1970- hizo que el fútbol ya no volviera a ser lo que era.

El objetivo lógico era el dominio de las masas, la televisión el instrumento central, y el fútbol uno de sus medios. Y es en ese contexto, que irrumpe Maradona como figura excluyente.

Curiosamente debuta en primera división en 1976, mientras la dictadura funcional al capitalismo mundial integrado en formación, utilizaba el mundial de fútbol como principal “hipnótico” para ocultar el horror de la desaparición forzada de personas. Se consolida como figura desde adolescente, y nada detiene su marcha colmada de brillo. No llega a jugar en Argentina 78’, pero se consagra campeón mundial juvenil en Japón 79’. En momentos en que “el fútbol se lo comió todo⁵...”, con total y absoluta inocencia, Diego Maradona persona comienza a perderse en complejos laberintos, donde paradójicamente, irá ganando acceso a la categoría de los mitos.

Su paso de Argentinos a Boca Jrs (del que fui en parte testigo), como la continuación de su carrera en España e Italia, incluida su consagración en México 86’, que lo convertirán ya definitivamente en ídolo de masas, irán dejando huella en este muchacho que nunca imaginó adonde lo llevarían los misterios de la vida. Todo se conjugó para que tenga que cargar sobre sus espaldas con los sueños, alegrías y frustraciones de todo un país, sin dejar de ser reconocido a nivel mundial, cuando la pasión de multitudes se planetizó.

El nuevo padre de la horda (capitalismo mundial integrado), el “gran hermano” si se quiere⁶, lo colocó - acaso con la complicidad de una masa hipnotizada por visiones teledirigidas desde todos los ángulos- en un lugar ilusorio y homólogo al propio. Un lugar imposible de soportar para un hombre solo (Los Beatles al menos eran un grupo... acaso por ello se pudieron correr de la “beatlemania”)

MARADONA COMO ANALIZADOR INSTITUCIONAL.

“He hablado con la lengua de los ángeles, tomé la mano del diablo, era la cálida en la noche... yo

estaba frío como una roca / Tú rompiste los lazos, tú soltaste las cadenas, tú llevaste la cruz y mi vergüenza... / Tú sabes, yo creo en eso, pero todavía no encontré lo que estoy buscando...todavía no encontré lo que estoy buscando”

(“Todavía no encontré lo que estoy buscando”, Bono Vox, 1987)

A treinta años de su debut, y a veinte de su consagración mundial, aquel muchacho nacido en Fiorito ya no es exactamente el mismo. Ya no estaba siendo el mismo cuando me dio la mano y se enfrentó a la multitud que esperaba por él en 1981. Era un muchacho como muchos, pero lo cierto es que ya no lo es. Que no pueda gozar del anonimato en ningún lugar del mundo, de seguro no debe ser algo sencillo de soportar (como soportar tanto amor...!). Fue hacia la gloria sin saber bien de qué se trataba, la alcanzó, y se volvió “otro tipo”... la droga quizá sea lo de menos.

Que uno de los pocos líderes políticos de masas que quedan como Fidel Castro, o un cantante también masivo, y comprometido con movimientos de derechos humanos, como Bono Vox (U2), le den su respeto y se honren con su amistad, no es de seguro cualquier cosa. Ni que su presencia en la Cumbre de los Pueblos Mar del Plata 2005, haya sido instrumentada políticamente, para que se dividan en dos, las marchas de repudio a Bush y al ALCA, tampoco es cualquier cosa. El muchacho evidentemente, está en otra cosa...

Haber alcanzado el lugar imposible (lo sabemos), no fue sin ningún tipo de costo.

Quizá le debamos no pocas alegrías, quizá podamos criticar sus equívocas. Pero al Maradona-mito lo construimos entre todos, y Maradona somos todos. Por tanto, debiéramos cuidarlo y dejarlo tranquilo... para cuidarnos y estar un poco mejor (o más sinceros) con nosotros mismos.

Pensar en Maradona como analizador de la vigente institución de la idolatría, probablemente nos sirva para aprender un poco más sobre nosotros. Aprender que lo planteado por Freud⁷ sigue siendo una asignatura pendiente. Seguimos siendo animales de horda, dependientes de líderes autoritarios y tiranos, que aunque ahora no veamos claramente,

porque se esconden detrás de otras figuras sustitutas, o de la misma televisión, siguen dominándonos, y siguen entre (y dentro) de nosotros. Dictaduras económicas disfrazadas de democracias, guerras sangrientas en nombre de la paz, discursos de izquierda con prácticas de derecha. Los lobos vuelven a disfrazarse de corderos, lo diferente y lo incompatible, nuevamente indiscriminado. Aprender de lo ocurrido con Maradona y con el fútbol, bien puede ayudarnos a no caer hipnotizados con los nuevos espejismos que la cultura represora seguirá poniéndonos por delante. Y por sobre todas las cosas, debiera ayudarnos a dudar de las nuevas idolatrías por venir. Tanto por el bien nuestro, como por el de esa persona sobre quien caiga el lugar imposible de la idolatría. Más tarde o más temprano, las masas artificiales tendrán que caerse con sus ídolos, para que, a bordo de colectivos autogestionarios, horizontalistas, auténticamente democráticos, que no busquen el poder como fin en sí mismo, y dotados de liderazgos de circulación rotativa...ascienda el ser humano, únicamente heroico cuando trabaja en grupo, nunca más masificado.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

⁸ Enrique Pichon Rivière: "Psicología de la vida cotidiana", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

² Ricardo Silva: "Desandando el fútbol y la pasión de multitudes", La Avispa N° 32, Mar del Plata, 2006.

³ Resulta llamativo que su máxima obra maestra, como ser el segundo gol a Inglaterra en el mundial disputado en México (suceso ocurrido el 22 de junio de 1986) no haya podido ser visto por quien acaso más interesado estaba, desde nuestra Argentina, por la conexión entre el infinito y la vida terrena. Alguien que admiraba enormemente la cultura inglesa, que alguna vez denostó el fútbol, como que su admirado pueblo lo haya inventado, y que curiosamente dejó el mundo ocho días antes de esto que estamos mencionando. Jorge Luis Borges falleció el 14 de junio de 1986 en Suiza.

⁴ Gustav Lebon: "*Psicología de las multitudes*", 1912.

⁵ León Gieco: "*La Memoria*", 2001.

⁶ Obvia alusión a George Orwell y su novela: "1984"

⁷ Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo", Tomo XVIII, Obras Completas, Amorrortu Ed, Buenos Aires, 1979.

Ricardo Silva

Psicólogo Clínico, Centro Cooperativo
de Salud Mental ALETHIA (Mar del Plata)



CONTUNDENCIA DEL SELLO: SIGNO.

BALADA DE LA LUCHA CONTRA EL BIEN
Desde que hubo un bien hubo un mal y desde allí la LITERATURA estuvo y está en continua lucha con la Literatura. Esta, permanece encubierta, respaldada endeblemente por aquellos lectores en absoluto sedientos de expansiones, enjutos por una oferta literaria que los desanima.

Este desánimo, aflora en los momentos de enfrentamiento con la LITERATURA, a la cual terminan por tildar de inaccesible, cerrada y difícil.

Aquella, la Literatura, aparenta ser el bien, cuando tan solo si el lector aplicase la teoría de la sospecha, si se esbozase un mínimo gesto de desconfianza, concluiría en que únicamente puede representar el mal. (1)

La LITERATURA es abierta, transgresora, pluralista, brinda al lector el goce estético, coordina con inefable perfección la respiración pausada o ligera del texto, provoca a la inteligencia, a la sabiduría, al pensamiento. Es la lucha contra el bien disfrazado (la Literatura). Es la balada blanchardiana infinita.

(1) El arte despojado es valioso por sí mismo en la desesperada circunstancia del mirador (lector). Pasible de suspiros, el lector es remontado hasta la cima. Allí explota y se detiene como un tren pesado en cualquier estación de trigos, sin remotamente suponer la exuberante significancia de su llegada. El arte genera el traslado e inspira la tarea: la sospecha, el despojo. Si sobrevive será arte.

SOBRE LA COEXISTENCIA DE LOS ROMBOS

La poesía es urdimbre, tejido, vísceras, técnica, inspiración, teoría, mezcla, lectura, cadena, revolución, transgresión, simultaneidad, utopía, magia, azar, premeditación, uno, otro.

Cuando se transgrede todo lo leído, percibido y creado, los textos gozan del privilegio de lo nuevo, son una forma virgen de expresión, crean su propio espacio, único e irrepetible.

Cuando la obra del autor denota que su propio espacio interior, es tan transgresor y original como su universo artístico, contextual, significa, o es consecuencia de que en el momento en que se gestó, Revista La Avispa N° 33

momento de concretización, ambos universos trabajaron en conjunto y a su magnífica vez, en forma autónoma.

La obra desencadena infinidad de ideas en la mente del lector a partir del espacio creado en la mente del autor. Ésta es una condición esencial de la LITERATURA. El lector debe sentir el vuelo de su mente hacia lugares inencontrados, por algunos de ellos seguramente, ha transitado un tren con su pesadumbre y desde algunos de sus vagones, también con seguridad, el autor habrá contemplado impávido las estaciones de trigo. (2)

(2) El vuelo de un pájaro dislocando el aire visto desde una ventana abierta por dos sujetos al mismo tiempo puede, disparar en ellos ideas disímiles. EL omnisciente autor de la imagen lleva la ventaja. Los sujetos miradores pueden imaginar la idea primigenia o crear infinitas otras en su dislocada mente.

ANATOMÍA DE UN OFICIO DE IMÁGENES

La imagen se presentaba como un maniquí arrojado al vacío desde la cima de un acantilado. Al estrellarse el cuerpo se desmembra y todas sus partes se separan.

Si retrocediéramos como en una imagen fílmica, el cuerpo diseminado, en su regreso a la cima del acantilado, llegaría nuevamente intacto, entero, completo.

En los finales de cada capítulo-acto de *El Locutor Físico*, el autor poemiza sobre un todo, un universo, una existencia. Y durante el transcurso de dichos capítulos la locución se refiere a una parte del todo, más adelante a otra y luego a una más, hasta la clausura, el cierre, la concreción desmenuzada de la armonía, el regocijo evolutivo de la alquimia. Arribando a la verdad, anatómicamente el cuerpo es perfecto, compositivamente el poema también lo es.

EL RECURSO DE LA MAREA

El efecto de la marea representa la metonímica acción de las palabras y sus sentidos, que llegan hasta el mirador, lo encantan, lo seducen y se van, para volver en otra página o en otro capítulo, agazapa-

dos bajo un disfraz de arte.

Entre el ir y el venir de la marea hay un espacio, temporal, que se cumple con una intensidad equivalente a un "tiempo de lectura". Este lapso puede transcurrir entre la primera y la última página en algunos libros, o exceder sus propios límites en otros, cuando se trata de reescrituras, reconsideraciones o correcciones de libros ya escritos.

LOS NAVEGANTES COMO POSESOS

Son múltiples y encantatorios los haces de luz, las "pistis" aristotélicas, las lexias barthianas que recorren los textos Blanchardianos, representativos de la LITERATURA.

Lo son también los estados que se presentan al lector como esotéricos a partir de la lectura de esos textos.

La solidez de la estructura poética conmueve y subyuga, se entrelazan y complementan profundas bases teóricas con hipótesis renovadas en logo y melopoeia confirmadas a partir de una experiencia ulterior. Juntas engendran demostraciones que aspiran al génesis verdadero.

El origen de la poesía sea quizás una mano que junta manzanas para introducirlas en una caja y luego por una abertura opuesta otra mano retirándolas.

El poeta es fiel a su condición de elegido. Vuelve sobre sus pasos, reconsidera lo creado, corrige a perpetuidad sus escritos, los recupera, les da nueva vida, los arroja como guantes en reto.

Y con ese gesto reta a una agobiada nebulosa poética a la que trata de disipar.

Daniel Casas Salicone
(Capital)

***DELAPALABRA – GRUPOS DE ESTUDIO Y CREACIÓN LITERARIA
y REVISTA DE ARTE Y CULTURA "LA AVISPA" llaman al
5º CONCURSO NACIONAL
DE NARRATIVA Y POESÍA***

1º) Podrán participar escritores ÉDITOS O INÉDITOS residentes en el país

2º) Se establecen dos categorías: Juveniles, de 15 a 21 años y Adultos.

3º) Géneros: Narrativa Breve y Poesía, tema y estilo libres.

4º) Las obras deben ser inéditas y no estar premiadas con anterioridad en otros certámenes.

5º) La presentación de trabajos se realizará en hoja tamaño A4 por triplicado, en una sola cara del papel, mecanografiada o en PC. Extensión: A) narrativa: hasta 2 (dos) carillas. B) Poesía: hasta 35 (treinta y cinco) versos.

6º) Los participantes firmarán sus obras con seudónimo y dentro de un sobre cerrado indicarán: nombre y apellido, DNI, fecha de nacimiento, domicilio, T.E. o e-mail, título de las obras, género y seudónimo. En el anverso del sobre indicar título de las obras y seudónimo.

7º) Se establece un arancel de \$ 2.- (dos pesos) por cuento o poema presentado. Cada autor podrá presentar el número de obras que desee ya que un mismo autor podrá recibir más de un premio. Dicho aporte cubrirá costos de organización y premios.

8º) Colocar el material y el sobre con los datos y el importe correspondiente dentro de otro sobre y enviar a: REVISTA LITERARIA LA AVISPA (CONCURSO) Pellegrini 3637 (7600) Mar del Plata o acercarse personalmente a CENTRO CULTURAL LA RADA Jujuy 1673, planta alta. El plazo de entrega cierra el 15 de noviembre de 2006.

9º) Se establecen 3 premios por categoría que podrán ser declarados desiertos si el jurado así lo considera; asimismo se reserva el derecho de otorgar menciones. La entrega de premios se realizará el 1º sábado de diciembre durante la fiesta de cierre del café DELAPALABRA 2006 en La Rada.

10º) Mayor información: delapalabra@hotmail.com ASUNTO CONCURSO

LA PALABRA EN LA SOCIEDAD

Liliana Espósito Agüero

(Balcarce - Pcia. Buenos Aires) - liliaguero13@hotmail.com

Dentro de la policromía en que se mueve la sociedad, las artes tienden a dar una imagen que ha definido por siempre a la Creación.

El humano alerta a lo que no comprende, se une a otros para conformar un conglomerado social.

En los primeros tiempos LA PALABRA llegó luego de los gestos y se convirtió en basamento de las estructuras en relación con los otros, no sólo como expresión de entendimiento sino como plegaria de deseos.

En cuando se fueron encuadrando los pensamientos, el hombre, fiel testigo de la sociedad, ha utilizado los vocablos, como interpretación de esa misma realidad.

Lógicamente, no siempre se pudo manifestar y ahí está el misterio.

A pesar de los escollos, recordó que se perpetúa, aún hasta lo que se quiere ocultar, con la PALABRA o sin ella.

Percatándome de los diferentes planteamientos socio-económicos, que indudablemente marcó un hito dentro de la cultura, se fueron agregando al plano bidimensional, nuevas expresiones, requerimiento indispensable ante la gran demanda de temas, que estuvieron siempre, pero que en estos últimos tiempo se acrecentaron y por lo tanto hace ECO EN LA PALABRA.

El sentimiento humanístico que da el VOCABLO crece en consideración, de acuerdo al valor filial en el cual lo entregamos.

Los medios posibles para la comprensión, ES LA INTERACCIÓN REAL CON EL OTRO HUMANO.

No se puede, a mi entender, enviar al espacio expresiones, sin prever las consecuencias de dichas manifestaciones, desencadenado un sin fin imposible de prever, como EL EFECTO DOMINÓ.

Es evidente que LAS LETRAS unidas, conforman la elocuencia indispensable para ser escuchadas u oídas.

Pero tal expectativa puede conmovier, desarmar, formando diferentes movimientos cuantitativos.

Si lo que deseamos es ser escuchados, cabe señalar: "SER PRUDENTES", porque este intercambio de emociones, plasmadas en papel u otro medio, puede ser proclive a interpretaciones diver-

sas y en consecuencia, disimular falencias o enaltecer sentimientos.

Cuando el hombre comienza a manifestarse con gestos GUTURALES, unidos a los corporales, estaba necesitando una nueva expresión de apoyo humano, por ello LA PALABRA CLARA, fue el nacimiento de lo que llamaríamos VERDAD.

Sea el tema que uno exprese, debe constar que ella será principio de la conversión en el camino del "NO SILENCIO".

El desarmar al otro con supuestas PALABRAS que hieren, aman o desprecian, nos da la pauta que LAS LETRAS, pueden llegar a dar luz u oscuridad a nuestra propia CREATIVIDAD.

Creo suponer que, EL QUE TIENE LA SUERTE DE EXPONER NOTICIAS, CREACIONES, lo hace con la honestidad necesaria PARA NO INCURRIR EN UN CAMINO DE DESARME HACIA EL OTRO, sin tener en cuenta que una expresión, puede modificar el tiempo y el espacio.

Creerse sabedores de infinidad de temas, TAMBIÉN NOS COLOCA EN UNA SITUACIÓN DESLUMBRANTE, pero por ello COMPROMETEDORA.

Quien se exprese, debe dar al auditorio una claridad de conceptos, porque el orador y el que escucha INTERACCIONAN DE TAL FORMA, QUE SE PERCIBE EN LAS MIRADAS Y EN TODO MOVIMIENTO CORPORAL.

Las historias reales o no, de acuerdo a la temática expuesta con antelación, se desvanece cuando el otro humano, piensa que es la verdad absoluta.

"LO DICEN LOS MEDIOS, ES VERDAD" Y NO ES ASÍ, en muchas situaciones en nombre de LA NOTICIA no se agregan a este plano tridimensional, el cuidado necesario para no herir.

SE CONTRADICEN, SE CUESTIONA TODO, SE DESDICEN ¿Y PARA ELLO ES LA PALABRA?

O PARA ENALTECERLA Y HACER DE ELLA LA COMUNICACIÓN O UNA SERVIDUMBRE de una supuesta verdad. se logra es UN CAOS en una Sociedad que se va convirtiendo en un desierto de diálogo.

LA PALABRA desea ser TESTIMONIO INVALUDABLE DE UN MUNDO, que se desen-

cadena en tragi-cómicas. Decisiones.

HOY TE AMO, MAÑANA TE ODOIO...

Entre un paso al otro no existen barreras.

...A ESTA HORA ESTÁ MUERTO, EN UNOS

MINUTOS, NO. SÓLO FUE UN GOLPE LEVE.

¿Cómo se puede ser tan dispar? Y ahí, es ese espacio nos remontamos al principio. Si para hacerse

entender los PRIMITIVOS GESTICULABAN, GOLPEABAN CON SUS PALOS EL SUELO.

¿Entonces que ha cambiado?

LA PALABRA será siempre el ESTANDARTE para abrir nuevos senderos. Insignia mágica, de que se puede crear sin ser tan crueles, lastimosos y hasta los temas más urticantes se los puede exponer con DIGNIDAD.

Cuando adquirimos el hábito de unirnos a otros humanos para compartir pensamientos ideales o deseos, decimos frecuentemente que estamos en el mismo camino.

Pero no es así, realmente necesitamos unirnos a otros como concepción de unidad para ver reflejado NUESTRO YO, en otros.

-Si me comprenden, entienden mis palabras.

Y comienzo a ser lo que llamamos comúnmente felices, no pletóricos, pero una felicidad suave e indefinida.

El ser aceptado, no condiciona a intentar dar nuestro mejor sentir y ser entendido.

Cuando nuestro entendimiento, nuestra locura, vuela en sincronización de palabras, adquirimos indiscutiblemente la habituación de comprender o ser comprendidos.

Ponemos nuestras mejores galas, nuestros mejores deseos o buen tino para no defraudar a otros.

Comienza como rutina y luego persiste como estructura de existencia.

Por ello, la palabra nos permite entrar en el sinuoso camino de lo que realmente queremos, pero a veces, muchísimas, nuestra realidad trasciende la cordura, para comprender, que lo que hemos escrito no es mi realidad, sino la del otro.

Entonces, me estoy engañando.

El humano no es tan bello, ni tan humano, se resiste a los parámetros originales, entonces, arroja en las hojas sus deseos más inquietantes, desde los más bellos, a los más crueles.

Porque la realidad no es tan fea, ni tan piadosa.

El creer que nosotros somos la lanza de los luchadores no nos conduce a ningún lado.

Las batallas épicas o tradicionales no se ganan por

el número de derrotados, sino con sutiles estrategias.

Por ende, la estratagema, no es sólo colocar nuestro sentir para ser comprendidos, sino ser capaces de entregar nuestro mensaje, más allá de las palabras.

Las líneas, son sólo formas reales de plasmar los sentimientos, pero si observamos mejor, los versos poéticos son la objetividad creadora de cientos de pensamientos transcritos en palabras.

Creemos fomentar nuestra plegaria, hacia un sendero estrictamente de deseos.

La cultura como ícono de la creencia de saber, nos permite salvaguardarnos de un mundo que teme ser verdadero, se resguarda en su caparazón, porque le permite sobrevivir mejor o porque no se anima al desafío.

“El poder sobre la naturaleza no es la única condición de la felicidad humana, como tampoco es la única meta de los afanes de la cultura” *EL MALESTAR EN LA CULTURA* .vol. 21 Obras Completas Sigmund Freud.

Amalgamamos con premura nuestra versátil poesía, con nuestro entendimiento, buscando en el psicoanálisis, formas de comprender los porqué, o los sí, o los sí como, de nuestras ideas. Puntualizamos al Ser como eje, cercano o remoto en el mismo plano.

¿No será que nuestros amados versos, son la explicación clara para comprender que nos estamos analizando nosotros y así buscar en nuestro yo, el esclarecimiento de la verdadera creación?

¿Nos damos cuenta de que el verdadero deseo no es sólo escribir y ser leídos, sino que nos entiendan?

Sólo se puede completar un pentagrama, cuando primero se comprenden las notas.

“QUE LAS LETRAS, LOS SILENCIOS, LOS SIGNOS, SIGAN SIENDO NUESTRO TESTIMONIO DIRECTO PARA ENCONTRANOS CON OTROS Y COMPARTIR EL CLARO PRINCIPIO DE LA HUMANIDAD QUE ES LA CONVIVENCIA Y SOBRE TODO, QUE LAS EXPRESIONES VERTIDAS SEAN CUIDADAS CON LA DIGNIDAD QUE SE MERECE.”

“NO LASTIMENOS A LA PALABRA” HAY QUE CUIDARLA Y ELLA SERÁ NUESTRO PROPIO TESTIMONIO DE VIDA”

El devenir del tiempo es harto curioso

*Todo ser humano es pues eterno en cada uno de los segundos de su existencia.
Esto que escribo en este momento en una celda del fuerte de Taureau,
lo he escrito y lo escribiré durante la eternidad, sobre una mesa,
con una pluma, con vestimentas, en circunstancias semejantes.*
Louis Auguste Blanqui

*En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en
caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que
en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra
celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.*
Jorge Luis Borges

*El mundo, es un círculo que ya se ha repetido una infinidad
de veces y que se seguirá repitiendo in infinitum.*
Friederich Nietzsche

Mientras se enfoquen sus ojos en estos pequeños símbolos, intentaré una aproximación a la teoría del "Eterno Retorno". La teoría explica que el mundo está compuesto por una cantidad finita de átomos, que al disponer de un tiempo infinito podrían mutar y conjugarse hasta la repetición. Es claro que las moléculas son incontables hasta el tedio, pero finitas al fin. Dadas estas circunstancias, diría Ortega y Gasset, se produce una serie de variables limitadas; condenadas en cierto punto a repetirse.

No existen dudas, ni mi vida ni la suya alcanzarían para enumerarlas. El tiempo, que encarna la única esperanza de tregua ante la repetición cíclica se expande amable hasta el infinito. Supongamos que estamos frente a un tablero de ajedrez, el cual consta de sesenta y cuatro casilleros, luego imaginemos cuatro peones. Las posiciones en las cuales se pueden disponer esos peones son muchas, pero finitas. Al disponer de todo el tiempo del universo, que en este caso bastarían unas pocas horas, podríamos confirmar que las posiciones se repiten.

Esta teoría, que se asocia a Friederich Nietzsche, fue pronunciada con anterioridad por Aristóteles y Eudemo. Aunque el alemán hablaba de fuerzas y no de átomos ni moléculas. Ajeno precursor fue Louis Auguste Blanqui (1805-1881) en su libro *La eternidad por los Astros*. Blanqui fue encarcelado más de veinte veces, deportado y sentenciado a muerte. Soportó más de treinta años de su vida encerrado. Él prefirió la noción de cuerpo simple.

Revista La Avispa N° 33

Sin importar los conceptos, la materia es una mera expresión de la energía.

En síntesis, los objetos y los seres humanos están formados por átomos. Estos átomos son limitados y podrían conjugarse hasta repetirse. Si lo hicieran, sería factible que usted volviera a nacer bajo las mismas condiciones actuales.

Algún escéptico alegraría que aunque el mundo tenga una cantidad finita de átomos, éste está inmerso en un sistema solar que podría nunca concordar en la posición necesaria en el momento justo para facilitar una repetición perfecta. En otras palabras, que el mundo podría repetirse hasta el hartazgo, pero el sistema solar no lo haría. Así la conjunción de variables del universo en el cual está inmerso el mundo no sería la misma.

A este perspicaz comentario le cabe la respuesta que nos facilita Platón desde su libro *Timeo*. Él calcula que los siete planetas alcanzarán su posición originaria en lo que se denomina el año perfecto o platónico. Cicerón en su libro *De la naturaleza de los dioses* lo juzga de unos doce mil novecientos cincuenta y cuatro años. Si los planetas obedecen a esta lógica que propone Platón de un año perfecto el mundo encuentra un escenario cíclico que le permite repetirse bajo las mismas condiciones originarias.

Otro individuo objetaría que así como durante cientos de años se desconoció la influencia de un cuerpo celeste como la luna sobre las mareas, bien po-

dría desconocerse la influencia que surten sobre nuestro planeta los movimientos de los sistemas planetarios que nos rodean, más allá del nuestro. O bien, que el universo es infinito al igual que el tiempo y por sus propiedades intrínsecas, de constante cambio, sería imposible alcanzar una reproducción exacta. Otro razonamiento podría alegar que el descubrimiento de la divisibilidad del átomo hecha por tierra semejante teoría, y esto a su vez nos remontaría a la parábola de Aquiles y la tortuga y su interminable subdivisión.

Atraídos por el concepto de la repetición muchos historiadores han mencionado la posibilidad de que la historia también podría serlo, períodos de guerra o hambruna. Sin gracia alguna, un economista inglés mencionó la posibilidad de una economía cíclica, encerrada entre el auge y la crisis.

Desde la teoría del *Big Bang* hasta la actualidad tres posiciones han prevalecido. La primera se apoya en la entropía y los principios de la termodinámica tal como lo explica Borges en *La doctrina de los ciclos*. La segunda afirma que poco a poco la gravedad iría aplacando la explosión que produjo el *Big Bang* hasta detenerla, luego comenzaría un proceso por el cual implotaría el universo hasta el colapso. A este proceso se lo denominó *Big Crunch*. En oposición, Stephen Hawking asegura que el universo es limitado y carece de fronteras, el *Big Crunch* no sería un colapso, sólo el preludio de un sistema cíclico.

No es mi intención aventurar una opinión sobre la teoría del eterno retorno, intento reflexionar sobre algunos de los efectos que podrían manifestarse en nuestra vida, de ser cierta. Supongamos, aunque más no sea hasta que estas líneas lleguen a su fin, que esta teoría es verdadera e irrefutable. Aceptamos que todas las posibilidades están dadas o están por cristalizarse. ¿A qué estadio se reduciría el libre albedrío? La decisión del lector de continuar esta lectura, o de abandonarla, no es fruto de su raciocinio, sólo corresponde a una de las tantas variantes dentro del universo de posibilidades. En otra variante, quizá abandone el texto, en otra ni siquiera lo hubiera conocido.

Se podría contestar que el lector, al desconocer lo que está por decidir hasta que lo hace, siente un ápice de libertad, de elección. Al ignorar el designio que le es impuesto por el azar de las posibilida-

des desconoce su última elección. Es reconfortante pensarlo de esa manera.

Imaginemos a un suicida consumado. Eliminemos por completo la idea de si él está decidiendo o no su accionar. Enfoquémonos, simplemente, en la futilidad de su suicidio. Su desdichada vida (la adivino desdichada por la decisión que tomó) sufrirá pequeñas alteraciones durante miles de años pero será, básicamente, la misma. El suicidio es trivial. Esa vida sólo se diferencia de otra en imperceptibles detalles, las diferencias se reducen a comprar el diario, o no; en vez de leerlo parado en el kiosco de revistas esperar hasta llegar a la cocina de su casa; pagar el importe exacto o esperar por el cambio. Los eventos perturbadores, aquellos que lo empujaron a suicidarse; permanecerían inalterables. Una explicación menos ortodoxa que fantasiosa repta hasta los esporádicos *déjà vu*. Ese sentimiento de haber experimentado, tiempo atrás, aquello que nos acaba de suceder. ¿Acaso es un intervalo de otra vida de las tantas posibilidades que vivió, filtrándose indiscreto en la actual o se reduce a la mínima variante que le tocó en suerte para diferenciar una existencia de otra? Nietzsche diría que exactamente esa pequeña variante es la diferencia en relación con la vida anterior en espacio cronológico. Es posible que el individuo recuerde de forma acumulativa las distintas variantes, a través de las sucesivas posibilidades que le ha tocado vivir, hasta el punto en que dada una en el tiempo, rememore por completo la sucesión de hechos y cambie su curso, obre distinto a lo previsto. La respuesta confluye nuevamente al pantano, al círculo vicioso, donde cualquier intento por dar señales de pensamiento libre queda reducido a una de las posibilidades, a una de las miles. Ese intento de cambio sería la variante.

Por último, si estamos condenados a repetirnos ¿no es acaso ésta una de las más lamentables formas de alcanzar la inmortalidad?

Recordemos que la fuerza es limitada, no así el tiempo. Al fin de cuentas, aunque persistamos en creer que la vida se repite cíclicamente, nuestra vida es sólo una, y nuestra noción del paso del tiempo se reduce a ella. Walter Benjamin nos asegura que la eternidad de las penas del infierno, tal vez, ha privado a la idea antigua del eterno retorno de su ángulo más terrible. Pone la eternidad de los tormen-

tos en el lugar que ocupaba la eternidad de una revolución sideral.

El devenir del tiempo es hartamente curioso. Bernard Shaw dijo una vez que el capitalismo condena, a los pobres y a los ricos; en relación con los pobres no es necesario hacer tácita la condena. Los ricos, en cambio, sufren el tedio del inmortal tiempo que los acosa sin más que hacer; por eso inventan fiestas y modas extravagantes. Esquívamos por un momento la asimetría de las penurias; enfoquémonos en el paso del tiempo.

Sin respetar la temporalidad de estos pensadores suponemos que Schopenhauer complementa la cita y proclama que la gente vulgar sólo piensa en pasar el tiempo; el que tiene talento, en aprovecharlo. La

opinión de Fenelón es un tanto más metafísica y comenta que frecuentemente el tiempo es para nosotros como una carga; no sabemos en qué emplearlo, y vivimos como fastidiados con él. Llegará el día en que un cuarto de hora nos parecerá más estimable y deseable que todos los bienes del universo. Si el tiempo transcurre a la misma velocidad para un soldado que descansa contra la muralla china y para un anticuario de la calle Defensa; cómo es posible que lo percibamos distinto dependiendo de si logramos entretenernos o perecemos en la monotonía. Sería fácil argüir que por eso intentamos vanamente matar el tiempo, Ud. leyendo este artículo y yo escribiéndolo.

Víctor Malumián - revgodot@yahoo.com.ar

LITERATURA DIGITAL: fue presentada la novela FIN DE CITA, de Alejandro Margulis

Por los caminos del libro electrónico

En un mercado cada vez más competitivo, donde los elevados costos de edición y el encarecimiento del precio final de tapa se entroncan con las dificultades de distribución a que se enfrentan los pequeños editores, el libro electrónico se ha convertido en una valiosa alternativa para muchos escritores inéditos o consagrados cuya obra no encuentra otro modo para llegar a sus lectores.

En un reciente envío por Internet del periodista Hernán Ronsino (Agencia ANC-UTPBA) se explica que el libro digital (o e-book) «es la publicación en Internet de una obra, en alguno de los diversos formatos o archivos digitales (el más usado es el formato PDF, pero también se encuentra en HTML)». Una de sus grandes ventajas, señalaba la Agencia del gremio de periodistas, reside en la ausencia de riesgos económicos: bastan una página web y un diseñador, y la edición es inmediata. Además de reducir los costos, se globaliza la distribución, y las posibilidades de consumo. De este modo, el texto deja de ser un objeto para pasar a ser una imagen (un hipertexto). Por lo tanto se trastocan no solo los canales clásicos de circulación de las obras sino también las formas de percepción y de consumo.

Una verdadera revolución

El escritor y periodista Alejandro Margulis (Clarín, La Nación, Editorial Planeta y Editorial El Ateneo) es uno de quienes optó por las nuevas tecnologías para difundir su obra literaria inédita. Director también de Ayesha Libros (editorial que edita en papel y en digital en www.ayeshalibros.com.ar), Margulis observa que «lo que está faltando es que la crítica le comience a prestar atención a la cantidad de textos que circulan silenciosos en la web». A continuación, un anticipo de su novela digital «**Fin de cita**».

PRÓLOGO DEL AUTOR

Si un antecedente tuvo mi camino hacia esta novela fue el día en que, al segundo año de trabajar en el diario La Nación, cayó en mis manos casualmente una revista de fotografía. Después de hojearla distraídamente un artículo centró mi interés. Escrito de modo catedrático pero legible explicaba los orígenes y desarrollo del arte perdido de la

fotografía de difuntos. No viene a cuento repetir acá todos los conceptos que vertía apasionadamente su autor (sí quizás consignar que su apellido, Príamo, me resultó familiar). Lo importante es que el trabajo se basaba en la recuperación que él había hecho del archivo fotográfico de un famoso retratista esperancino Fernando Paillet, con el auspicio de una fundación benéfica de la capital, y que describía las características de las *ars moriendi* argentinas a partir de la historia de vida y el trabajo de Paillet. Esa fue la primera vez que vi imágenes de difuntos consideradas como tales; los cuerpos muertos estaban en sus féretros muy bien vestidos y maquillados, había algunos de adultos y otros de bebés de pecho. Vi ahí también criaturas atadas a unas sillas y otras más que en este momento me resulta difícil describir con precisión. La vista de esas fotos disparó entonces en mí una explosión de asociaciones.

En realidad las asociaciones iban a empezar a surgir a partir de ese momento en mi conciencia de un modo tedioso. Por algún motivo que entonces no podía explicarme, esas imágenes poco a poco fueron desplazando de mis intereses otros motivos sin duda más amables. Lo primero que hice fue inscribir una hoja de ruta argumental en las mismas páginas de la revista. Con un marcador azul fui colocando redondeles y haciendo dibujitos alrededor de las fotos en blanco y negro que ilustraban la nota. Hice globos obvios con frases del tipo “qué lindo soy” unidas por flechas de historieta a los cadáveres retratados. Los retratos eran de los parientes de Paillet, a quienes él mismo había fotografiado no entendí si para experimentar las técnicas o por pura morbosidad. Un movimiento de la creación siempre lleva a otro y bastó que empezara a animármele a esos espectros para que se despertara en mí la imaginación más macabra. Al cabo de media hora las hojas de la revista estaban llenas de flechas, nú-

meros y letras. Me sentí exhausto pero feliz; después me vino un cansancio enorme. En pocas semanas mi casa entera, mi estudio, mis otros proyectos personales sufrieron las consecuencias de esa visión que extrañamente comenzó a resultarme de mal gusto y absolutamente demodé.

2. Quiero en este punto decir que a mí, como a algunos, la dictadura me pescó desprevenido. No sé si por mi condición de clase o por mi edad (yo era en esos años un adolescente nieto de un judío industrial, que vivía en la Recoleta), o quizás por el apoliticismo militante de mi madre, muy poco era lo que tenía en claro de los hechos aberrantes que sucedían a mi alrededor. Salvo por la desabrida enseñanza escolar, mi primer contacto con la historia y la política fueron una serie de láminas gigantes, que venían en la enciclopedia de las revoluciones que juntaba fascículo a fascículo, cada semana, sin leerlas pero con la intuitiva inquietud de un coleccionista precoz. Luego supe que la dictadura había prohibido esos fascículos por considerarlos un material subversivo pero para los días en que los compraba a mí sólo me apasionaba llevar adelante un juego muy peculiar. Ese juego era el siguiente: sobre la alfombra pegada al piso de la pieza (moquet beish) desplegaba los retratos de los grandes hombres de la historia, que eran grandes en verdad, como una sábana cuadrada, me arrodillaba primero encima de esas láminas de papel para desdoblarlas, me acostaba arriba -eran tan grandes que mi cuerpo estirado no alcanzaba a cubrir toda su extensión- y después me paraba para verlos en perspectiva. En el piso de la pieza las caras de papel de los grandes hombres de la historia ocupaban todo el espacio disponible entre la cama y el mueble funcional, forrado en fórmica, que hacía las veces de biblioteca, escritorio y cajoneras. Entonces me subía a la silla con rueditas y estirado en puntas de pie bajaba de la parte de arriba de la biblioteca la caja de dardos de plástico, con puntas de acero dorado. Sin moverme de ahí iba lanzando los dardos sobre las caras de esos hombres impresionantes. Los clavé primero a los más claramente antipáticos: así terminé con la cara de papel celcote de adolfo hitler (le guardaba rabia al personaje desde una vez que mi madre me había pegado una cachetada en el último asiento de un colectivo, delante de todo el

mundo, para que dejara estirar el brazo derecho estúpidamente al grito de jail jitler); pero después seguí con juan domingo peron y con mao tse tung o incluso luego, llevado por la inercia de ese festin destructivo dejé convertido en papel picado el amoroso espectro impreso de mahatma gandhi. Ninguno de esos personajes me decían a mí nada de nada, esa es la triste verdad. Pero sus imágenes gigantes despertaban furor y ansia de destrucción.

Afortunadamente en esa misma época también me vino la costumbre de quemar en la hornalla de la cocina los soldaditos de plástico que venían en el doble fondo de las bolsas de cereales. Los quemaba empezando por el fusil extendido, atento a cómo los goterones negros iban cayendo mientras una llama redonda y azul avanzaba hacia las cabezas; o los quemaba desde la cabeza a los pies, especulando cuánto tiempo tardaría en consumirse la figura. Cuando no los quemaba los encerraba en las hieleras de goma del congelador. La pasión crematoria habría podido durar años de no ser porque un día, sorpresivamente, mi madre le preguntó a la empleada doméstica qué eran esas manchas negras que había en el techo de la cocina. “Debe ser el hollín que entra por la ventana, señora”, dijo la empleada y se puso a limpiar el techo con un trapo apretado en la punta del secador de pisos. Ese día, decidí torturar nada más que en frío.

3. De modo que estuve durante mucho tiempo obsesionado por la obstinada decisión de contar el legado que aquellas experiencias tempranas con el horror habían provocado no sólo en mí sino en todos los que, como yo, crecimos en la ignorancia del terror. Pero la intensidad que le ponía a ese objetivo era discontinua y, salvo por una serie de articulaciones sobre el pasado que fui haciendo en una revista literaria -como el descubrimiento de que los desaparecidos eran reales a partir de encontrar a una escritora cuyos cuentos habíamos publicado, sin conocerla personalmente, en las primeras listas de secuestrados que publicaron las organizaciones de derechos humanos-, salvo por eso, repito, la presencia de la muerte fue durante casi toda mi juventud algo imposible de asimilar. El descubrimiento casual de las imágenes de difuntos en esa revista de fotografía entonces me perturbó profundamente. Si bien yo había visto alguna vez las clásicas, involu-

dables tomas de los prisioneros de los campos de concentración que Susan Sontag considera con razón el “antes y después” de la fotografía como máquina de representación, fueron esas fotos tomadas por motivos mucho más inocentes, cien años atrás, y en un pueblo del interior del país, las que me impusieron un nexo con la realidad de mi país. Casi todo lo que yo estaba escribiendo en esa época quedó suspendido a la espera de que ese material hiciera su trabajo en mi conciencia -estoy hablando de una novela cuyas páginas más lejanas empezaron a escribirse hace más de una década atrás. Acumulé un poco maníacamente entonces todo registro que fui encontrando sobre las artes de difuntos; compré libros y pinté calaveras con esmalte sobre planchas de telgopor (que después quemé asustado de mi propia morbosidad); hasta tal punto llegó mi delirio que arrastré a la madre de mi hijo, a mi hija de tres años y al varón recién nacido a un tedioso “viaje literario” hasta el cementerio de Esperanza, en busca de la tumba de Fernando Paillet.

Paralelamente a eso había empezado a trabajar en el diario del poder. Como por reflejo o autoprotección empecé a escribir un diario de lo que me sucedía en esos días. Entraban como en todo diario cosas personales pero muchas de las que me hacían sentir mal en esa empresa centenaria, cuyos códigos -fui entendiendo poco a poco- eran absolutamente compatibles con el estilo de los políticos que gobernaban en esos años. La Nación no era un diario como es ahora, que trabaja en un rol de oposición: sus principales columnistas aplaudían el desguace del Estado y condescendían la frivolidad de la clase gobernante en la medida en que ésta respondía a los intereses conservadores de la administración de la cosa pública. En la edición de los contenidos periodísticos el doble discurso también era funcional al estilo del Gobierno. Así podía llegar a criticarse moderadamente algún que otro intento de constreñir la libertad de expresión o las vistas gordas con que la administración permitía excepciones flagrantes (por caso, las inmobiliarias en la ciudad de Buenos Aires), y con estos eufemismos se evitaba hablar de actos de desfalco, licuado de dinero manchado con sangre o sobornos. También en el orden de la cultura funcionó en esos años de la década del 90 un sistema de permisividad com-

placiente; no podía publicar algunas cosas que yo iba sabiendo por el repentino privilegio que me daba ejercer el periodismo desde un ámbito tan solicitado (porque la idea de “la vidriera” les interesa siempre a todos, aunque tenga los bordes sucios), y me retiraba catárticamente a las páginas de mi diario personal. El diario personal y el diario real se unieron así a los intentos de escribir sobre los legados del pasado; de la fotografía de difuntos se me ocurrió hacer la asociación con un posible fotógrafo que hubiera trabajado para la dictadura retratando cadáveres, y en eso estaba cuando la realidad se me cruzó otra vez por delante dándome miedo de seguir. En este caso fue leyendo azarosamente el **Nunca más**, aquel testimonio de la Conadep que sirvió de base ética y jurídica para abrir los juicios a las cúpulas y -ahora además y por fortuna- también a los cuadros intermedios. Lo que me encontré en el Nunca más fue este párrafo que ahora es uno de los epígrafes de la novela: “Feced me expresó que iban a trasladar a mi hija a jefatura y que me la entregarían. Me dijo que me entretuviera mirando las fotos de unos álbumes de gran tamaño. No pude ver más de dos páginas. Eran fotos en colores de cuerpos destrozados de ambos sexos, bañados en sangre. Feced me expresó que lo que estaba viendo era sólo una muestra, que él era el hombre clave que iba a barrer con la subversión”. Si había habido esas fotos espantosas había habido alguien que las tomaba. Mi fantasía se quedaba otra vez a contramano de lo macabro. De ahí a imaginar que un fotógrafo así pudiera haber trabajado para el diario del poder no hubo más que un paso. Lo di contento aunque nervioso, y como por arte de magia empecé en esos días a encontrar toda clase de indicios de que estos hechos eran más que verosímiles; eran hiper-reales.

Por ejemplo encontré otro fotógrafo, uno que salió en el diario diciendo que él había sacado las fotos de los cuerpos de las monjas francesas arrojadas al Río de la Plata después de que las denunciara Astiz. No sólo lo encontré: propuse hacerle una entrevista y todo, pero a él no le dieron crédito (ahora se sabe que los cuerpos de los que él dijo haber hecho retratos no eran de ellas, pero en ese momento todo era posible, y más para mí, que estaba viendo líneas de unión por todas partes con la puntilliosidad de un paranoico del pasado).

4. Hacia fines del año 2002, cuando ya llevaba casi diez años de tratar de hacer algo con tantos materiales diversos, fui a escuchar una serie de ponencias que se organizaron en las ex salas de una clínica maternal del centro de la ciudad, donde funciona desde siempre (para mí) uno de los edificios de la Universidad de Buenos Aires. Se presentaban entre otros trabajos los realizados por jóvenes investigadores en derechos humanos. Cuando entré a una de las aulas, en cuyo pizarrón había una serie de anotaciones que se ve habían quedado de alguna clase, me sentí enseguida molesto por una muletilla. Antes de cada frase perteneciente a un autor o a un texto el expositor decía, adoptando un tono lo más neutro posible, “cito”. Después decía la frase u oración. Y después, “fin de cita”. No era la primera vez que escuchaba ese cliché académico pero sí la única en que empecé a resultarme insoportable. Me daba cuenta de que era casi imprescindible para demostrar qué de lo dicho pertenecía al expositor y qué al texto original. De lo que esencialmente se hablaba era de las estructuras totalitarias con que se impuso el modelo nazi en Alemania y, por extensión, en la sociedad argentina. Los expositores eran una pareja de chicas de pelo lacio y caras asustadas que desarrollaban su trabajo frente al pequeño auditorio que consistían otros colegas de su edad, sentados como yo en largos bancos, y un profesor de pelo ruloso y cortito que las escuchaba alentadoramente al lado suyo, junto al pizarrón. Citaban entonces el pensamiento de Hanna Arendt y de éste, la idea de que las estructuras totalitarias son sociedades secretas que funcionan a plena luz del día. Dos mundos separados pero que funcionaban al unísono, decían, el de los verdugos y las víctimas. Como consecuencia o quizás a raíz del olvido posterior, decían también, lo que se constituía en los discursos de las sociedades no era lo narrativo sino lo repetitivo. Los regímenes totalitarios, por su parte, más bien buscaban la renominalización de casi todo: así la dictadura se bautizó a sí misma *proceso*, a los operativos represivos los llamó *enfrentamientos* y a las ejecuciones, *traslados*. Entonces el discurso era un falso discurso. Me sentí aliviado al escuchar eso. Por ahí iba la cosa también con lo que estaba intentando escribir en mi novela. Sólo que en ésta el discurso falso no era precisamente el de las palabras sino de

las imágenes: contra todo lo que mi cultura visual tendía a decir, la falsedad de una foto finalmente también era posible, o al menos intuí que podía serlo, aunque no podía aún descifrar cómo.

El día de esa exposición académica en la universidad escuché también esto: que el objetivo de una estructura totalitaria era ocultar todo, inclusive la voluntad de ocultar. El aparato represivo era la sociedad secreta que funcionaba a plena luz del día y para poder extender su dominio y su lógica exigía a sus miembros el cumplimiento de códigos muy estrictos: juramentos, amenazas, aprendizajes del silencio, pactos de sangre se habían constituido así en las virtudes del mal que necesitaba paradójicamente de su acatamiento para ejercitarse como tal. Tanto los secuestros como los asesinatos y las torturas requirieron de esa norma estremecedoramente virtuosa (como virtuosa es la actividad de cumplir con una cierta legalidad impuesta por la época). Pero al mismo tiempo, señaló en ese momento el profesor (y recuerdo perfectamente su nombre: Enrique Oteiza), el totalitarismo también tiene el deseo de que lo que ha hecho trascienda. Para que sus objetivos sean eficaces es necesario que todos sepan que lo que pasa se debe a su dominio. El totalitarismo opera por sustracción (de personas, de textos) y esto es lo que incide en la población en general, dijo y ahí ya no me sentí aliviado sino inquieto. A los centros de detención, se recordó a continuación repitiendo la muletilla del principio, se los llamaba lugares de reunión de detenidos (LRD), y a los prisioneros de guerra, citaron otra vez, delincuentes subversivos para eludir la convención de Ginebra. La reaparición del cliché en mi atención me recordó que lo era, pero esta vez ya no me pareció fastidioso sino una llave: si yo lograba aplicar el mismo procedimiento doble -de ocultamiento y exhibición- mi novela se iba a encauzar. Decidí incluir el relato del fotógrafo junto con mi diario personal y hasta con los fragmentos más imaginarios de lo que estaba escribiendo o incluso había escrito y publicado alguna vez. Me acordé de una novela de Antonio Tabucchi en la que el autor utiliza una muletilla gramatical para darle un ritmo, y termina usándola como título. Pensé por otra parte en algunas críticas que alguna vez me habían hecho daño con respecto a mi producción: “retazos mal digeridos de literatura”, había dicho de mi trabajo

una mujer que yo estimaba, paralizándome. Y sin embargo resultaba que algunas cosas era imposibles decirlas, y otras resultaban intolerables hasta para la imaginación, pero no por no poder ser imaginadas sino porque, muy al contrario, un escritor como yo acababa de comprobar lo que cientos habían descubierto mucho antes: que en semejantes niveles de terror la realidad había sido y siempre sería superior. Así me vino la urgencia de buscar y colocar otra de las citas que abren este libro: “No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir, de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no haber en las voces lo mucho que hay que decir”, de Sor Juana Inés de la Cruz

5. Queda quizás por último decir unas palabras acerca del modo en que esta novela se encuentra presentada a sus lectores. Como ustedes saben, aún no existe una versión de ella en papel impreso. A partir del conocimiento de que mis limitaciones para narrar lo cruento no se debían a mi incapacidad sino a la herencia del terrorismo de Estado, me sentí

libre del peso de la solemnidad. Entonces la escritura se volvió muy placentera y veloz. Casi cualquier fragmento de lo que fuera asociando yo a partir de ese momento podía entrar en el cuerpo de la novela si aplicaba la ley de la cita. Surgió por último un narrador seudo crítico, suerte de alter ego que me iba a comentar y defender (y chistosamente también, por momentos, a atacar). Lo llamé Ernesto Mientes y lo doctoré profesor de la Universidad Católica Melónica (la sigla me divirtió: UCAMELO). El tendría a su cargo la sustentación de una larguísima ponencia acerca de, como dice en alguna parte que ahora no puedo ubicar, la obra inédita de Alejandro Margulis. Juego de espejos entre lo que no se permite decir y lo que lucha por ser dicho pese a todo, antes que exaltación del solipsismo. Pero también autocrítica mordaz de un modo de ser por cierto narcisista que me es propio -y conmigo a muchos, que conozco- en estos tiempos difíciles. Aceptar lo fragmentario como marca de época pero también como condición inevitable del tema que quería contar me habilitó la decisión de publicarla como obra terminada en Internet. Ahí está ahora: <http://www.elortiba.org/findecita1.html>.

Alejandro Margulis

Villa Victoria, Mar del Plata, 14 de junio de 2006

EL RENACIMIENTO

¿Cómo no admirar en la obra de Rafael la perfección; la distinción e inteligencia en Leonardo, la fuerza, el equilibrio y la belleza en Miguel Ángel?

El Renacimiento hizo eclosión en la figura de sus protagonistas que se desprendieron de conceptos anteriores y prestigiaron la presencia de la figura humana captándola en su mayor expresión y perfección, trabajando en los grandes talleres, generalmente amparados por mecenas, poderosos señores y aún por los papas de ese período que comienza en el siglo XV. Lo representan entre otros Ghirlandaio, Mantenga, Bellini, Carpaccio, Piero de la Francesca, Uccello, Brunelleschi, Donatello, Pollaiuolo...

No se puede pensar en la pintura sin recurrir a ese movimiento, cuyos colosos ejecutores enriquecieron con su creatividad y establecieron un hito indispensable para la prosecución de los distintos "ismos".



Para dar un bosquejo de su magnificencia he extraído trozos de la bibliografía que menciono, que puede explicar su importancia.

El artista del Renacimiento toma individualidad, hace valer su estilo, su pensamiento.

Este movimiento es la transformación que se da en Europa, en el Quattrocento italiano. A partir del siglo XV se vuelve la mirada a lo grecorromano y se enfatiza en la calidad de lo "humano". La pintura lo

registra y rescata la importancia del "cuerpo" condenado hasta ese momento por la ideología imperante (omnipotencia de los doctores y papas). Es un mundo nuevo que prestigia al "hombre".

Florenia es el centro del primer Renacimiento. La escuela florentina se aboca a dos problemas teóricos: la perspectiva y la anatomía, se marcará con sello de intelectualismo. Precisión y equilibrio. Representan la vida espiritual por la perfección de la forma y la construcción racional.

Masaccio es el iniciador. Su síntesis de lo aprendido del pasado orienta hacia el futuro del arte de Europa. Es el primer "artista maldito" por su atormentada existencia.

Masaccio (Tommaso di Ser Giovanni di Simone-1401-1428). El apodo significa "el villano".se lo nombraba así no por vil sino por despreocupado. Brunelleschi le enseña la perspectiva. Lo caracteriza la observación rigurosa de la perspectiva lineal y llega a crear un espacio tridimensional. Los huecos y los relieves con nítidos, los planos se suceden con precisión. La luz ya no es difusa como en los góticos. Destaca las salientes, proyecta sombras y pone de relieve el volumen de las figuras. En la mirada de su virgen no existe la rigidez del Medioevo. Da expresión a los personajes, denotando ya la vida del conjunto de figuras, ya la inmovilidad en otras para sumirlas en dolor (Ej. Crucifixión).

"La expulsión del Edén". Allí ennoblece al cuerpo humano en la presencia de Adán y Eva, por la luz y la ciencia anatómica adquirida. Pone de relieve la intensidad dramática y la angustia de los personajes. "Sus figuras se yerguen, heroicas, al borde del nuevo reino –el del hombre– en el umbral de una era nueva –la del humanismo–, la nuestra."

Sandro Botticelli (1444-1510) Alejandro di Mariano Filipepi)

Pinta con lánguida gracia a sus madonas, se destaca la transparencia de sus velos y se percibe nitidez y

agilidad de su dibujo. Algunas de sus obras principales: “La primavera”, “El nacimiento de Venus”.

El objetivo de este período del arte:

«Organizar el nuevo mundo, cuya hermosura y cuya gloria proclamen sus ojos. No otro sentido tiene el altanero “realismo” del Quattrocento y su sistema. Gran ejemplo, que será válido para los pintores, a lo largo de tres siglos, hasta el “impresionismo”.»



CINQUECENTO: Menos ingenuos y más cultos los pintores del siglo XVI no se dejan seducir por lo anecdótico ni por los detalles graciosos. Todo lo que no tiene relación directa con el dato esencial del cuadro desaparece. En lo sucesivo, predominan en la composición la simplicidad y la claridad; y cada elemento del cuadro está organizado con miras a conseguir el equilibrio y la unidad del conjunto...Pasa a ser primordial el estudio de la anatomía humana; y su representación alcanza perfecciones que nunca llegarán a igualarse”

“...Desde el punto de vista técnico, los escorzos son más audaces y la perspectiva aérea se extrema hasta sus últimos límites”

Leonardo de Vinci es pintor, escultor, arquitecto, filósofo, ingeniero y precursor de la Ciencia moderna. Miguel Ángel es tan grande escultor y pintor como poeta y arquitecto. Rafael, pintor, escultor, arquitecto y también arqueólogo.

“El Renacimiento es...italiano y atañe a la pintura...es el inicio de la gran mutación que finalizará con la Revolución Francesa y de la cual surgirá el hombre moderno”

“Los pintores son como luminosos meteoros que señalan en algún cielo el destino de las civilizaciones”

Tiziano (1427- 1576)

“Tiziano fue, en suma el único que recorrió de un extremo a otro todo aquel período de la pintura. Y hubo de ser la peste la que le enviara al otro mundo, cuando recién cumplidos los 100 años de edad, aún se hallaba en plena potencia creadora”.



Miguel Ángel Buonarroti (1475 Caprese cerca de Florencia - 1564)

Lo primero que emprende, el fresco en el taller de Ghirlandai y escultura bajo la dirección de Bertoldo. Pintó el techo de la Capilla Sixtina, El Juicio final. En Roma, como arquitecto, hizo las escalinatas de la plaza del Capitolio, el coronamiento del palacio Farnese y la cúpula de San Pedro. Esculpió El David, El Moisés, La Piedad, siendo innumerables sus

estatuas de sepulcros y capillas.

Dice de su obra Romain Rolland “Todo es en ella pasión, hasta la abstracción misma y el idealismo que para tantos artistas es causa de frigididad y de que muera la inspiración, es aquí un foco ardiente de amor y de odio”

“Nadie ha dibujado como él “ y tiene razón Charles Blanc al decir que: “aunque es desigual en sus esculturas y en sus frescos, nunca, su dibujo, ni el más descuidado en apariencia, ni el más sumario, traiciona una debilidad de su pulso ni una distracción o un desfallecimiento de su espíritu”

Leonardo de Vinci (1452 – 1519)

“Con el famoso “Sfumato”, sustituyó Leonardo el tenso dibujo de los quattrocentistas y sus duras formas dispuestas en el universo límpido de la luz cenital, por un modelado vaporoso en el cual todo se funde y se gradúa, rodeándose de una indecisa

claridad que confiere a las figuras una vida secreta casi inquietante, y las llena de misterio y de inasequible poesía”

Pintó la famosa Cena y el retrato de Monna Lisa en el que empleó cuatro años y nunca lo consideró terminado.

Rafael (Rafaello Sanzio 1452- 1519)

“Su genio se distingue por la claridad y la medida... No obstante no es creador de valores nuevos... es un genio asimilador que absorbió tan bien las diferentes corrientes renacentistas y las supo unir



tan en sus justas proporciones que pareció encarnar el espíritu mismo del Renacimiento y lo representó, efectivamente en lo que tiene de más esencial: la fe en una armonía que preside tanto las acciones de los hombres como los movimiento de los astros”, dice Jacques Meanil.

Son importantes en la escuela veneciana: Andrea Mantenga, Tiziano, el Veronés, el Tintoretto, entre otros.

En Alemania como en Italia se va a dar este fenómeno. El Renacimiento flamenco se considera a la par del italiano. Humberto y Juan Van Eick son contemporáneos de Brunelleschi (arquitecto del Duomo de Florencia) Son inventos flamencos: el grabado en madera y la pintura al óleo (principios del siglo XV). Con el Bosco alcanza la poesía y la libertad de expresión. Otro exponente: Brue-gheh (el viejo). En Alemania florecen entre otros artistas: Durerro, Grünewald, Cranach.

“Se considera al RENACIMIENTO una revolución, siendo los pintores sus héroes”.

Bibliografía:

El Renacimiento I, II, II Historia Gral. De la Pintura-Elie Charles Flamand

Jean Clarence Lambert (introd... de tomo I)

Robert Lebel (introd. de tomo II)

André Pierre de Mandiargues (int. Tomo III)

Historia del Arte - Pijoan



Ernesta Campos

ANTONIO MÓNACO

UNA VIDA DEDICADA AL TEATRO Actor, Director, Docente y dramaturgo

Es difícil abreviar cincuenta años de pasión. Cómo docente egresó en el año 1960 de la Escuela de Teatro de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, y fue docente en la misma desde el 58 al 71. Luego en Bs. As. Dirigió la Escuela de Actores de Teatro IFT y la Escuela Nacional de Arte Dramático (IUNA) en donde dirigió diversas cátedras y por asamblea general de la comunidad educativa, ocupó por un tiempo la Regencia de Estudios de la misma. Fue Jefe de la División de estudios Teatrales, en el Teatro Municipal General San Martín además de coordinar al mismo tiempo su Escuela de Formación y Entrenamiento Actoral. En 1982 se radica en Mar del Plata y por concurso gana el cargo de Director de la Escuela Municipal de Arte Dramático que ocupa hasta febrero del 2002, en el año 1989 es convocado por la Universidad de Mar del Plata para dirigir el Taller de Teatro. Año 2000 desarrolla seminarios de entrenamiento actoral como parte de una gira que el Teatro de la Universidad realiza por Francia en diversas localidades. Hablar de su carrera teatral como protagonista de distintos espectáculos sería interminable, así que solo me voy a referir a los más destacado que a veces no significa lo más importante: Más de 30 obras fueron las que dirigió, participó en muchas de ellas como actor y varias de esas obras premiadas fueron de su autoría y yendo directo a los números como forma de abreviar contabilizo: 30 obras dirigidas, 13 obras como dramaturgo, 11 Estrellas de Mar en distintas temporadas, obras y rubros, 14 nominaciones a Estrella de Mar, Premio "Pepino del 88", Premio Nacional de estudios de Teatro, Premio Teatro XXI Teatrista del Interior otorgado por la Universidad de Filosofía y Letra de la UBA e infinidad de reconocimientos imposibles de describir en un espacio tan breve. Antonio Mónaco es una persona dedicada por entero a la pasión de enseñar y actuar

teatro, su vida transita la mayor parte de sus horas en ese entrenamiento que es su fuerza motriz, su grupo de teatro es casi su familia sin contar que su pareja de la vida es Silvia de Urquía, actriz, porque para acompañar a un monstruo de esta naturaleza, solo puede hacerlo alguien que comparta sus mismas utopías. Antonio Mónaco es un hombre jugado desde su posición social, defensor a ultranza de la Libertad y los Derechos Humanos, se mueve y lo ha hecho desde siempre con lo que mejor sabe hacer; poner el cuerpo y el alma sobre un escenario para defender los principios que lo acompañaron durante toda su vida, no por nada su obra "Ritos del Alma" en 1995/ 96 obtiene el Estrella de Mar como mejor espectáculo y donde él se desempeña como autor, actor y director y en 1997 obtiene el premio Pepino del 88. La historia basaba sobre los desaparecidos. También ha tenido participaciones en cine, La Patagonia Rebelde y El Muerto por ejemplo, dirigida ambas por Héctor Olivera y otras. Tuve el placer de asistir a algunos de sus talleres y es de esos maestros que no solo enseñan sobre las tablas, también lo hace desde el llano. Es su forma de vivir. Aquí algunas preguntas y respuestas muy interesantes.

De los fracasos... ¿cuál es el que más te ha afectado?

Todos los fracasos afectan, porque cada espectáculo es el resultado de mucho trabajo Uno se ha preparado para la celebración de un ritual sagrado, de modo que cuando el ritual fracasa uno se siente muy solo. Sin embargo hay un fracaso (en cuanto a falta de público) que llevo grabado en mi memoria y no por ser el más doloroso, sino por ser la experiencia de la que más aprendí. Fue en el año 1981, en Capital Federal. Se llamó LA OTRA VERSIÓN (O EL JARDÍN DE LAS DELICIAS), yo era au-

tor y director y el elenco estaba integrado por actores formados en mi propio taller. Era la culminación de un largo proceso de búsqueda (más de dos años de trabajo) con el cual intentaba mi propia manera de escapar del realismo y encontrar un lenguaje más atrevido, que descansara fundamentalmente en el desarrollo de las acciones. El espectáculo que duraba una hora y media, tenía sólo tres páginas de texto. Para mí fue un proceso maravilloso y riquísimo, que me permitió iniciar un camino nuevo y encontrar mis mejores planos de creatividad.

¿Tenés un dramaturgo favorito?

Sin ninguna dura: Shakespeare.

¿Qué obra tuya o de otro director te gustaría reponer?

Hay muchas obras que me dieron muchas satisfacciones; me surgen dos títulos: RITOS DEL ALMA, una obra de la que soy autor, que trata sobre el tema de los desaparecidos, y en la cual me desempeñé como actor y director. Y *300 MILLONES*, de Roberto Arlt, una obra maravillosa que habla de los sueños de los pobres, de la que escribí una versión libre, y en la cual también me desempeñé como actor y director. En ambos casos se trata de historias entrañables que me tocan de manera muy particular.

¿Cómo ves al nuevo teatro argentino?

Muy vigoroso. Con mucha gente que trabaja muy seriamente en búsquedas que son muy interesantes y que, a diferencia de los que ocurría antes, han dejado de lado a los modelos europeos para encaminarse en la búsqueda de lenguajes propios.

De las tantas obras que montaste ¿Alguna te quedó adherida para siempre?

Sí. Sin ninguna duda *RITOS DEL ALMA*. Es un espectáculo que surgió con toda la fuerza de la necesidad impostergable. Fue cuando en los televisores argentinos apareció la figura siniestra de Rodolfo Silingo. Nos llenó de estupor y repugnancia. Y con el grupo de trabajo supimos que no podríamos hacer ningún espectáculo que no hablara del tema de los desaparecidos. Era sumamente difícil, pues en esa época en el país no se hablaba del tema; no había vocación colectiva por esa lucha. Las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas estaban muy solas. Y nosotros decidimos que aunque estuviese destinado al fracaso, aunque la crítica nos despedazara

y el público nos ignorara, teníamos que hacer un espectáculo que hablara de eso. Por suerte el resultado fue el mejor. Estuvimos haciendo la obra durante tres años, ganamos un montón de premios locales y nacionales, la hicimos en temporada en Buenos Aires y la llevamos a Francia donde nos aclamaron de pie con un aplauso que todavía hoy recuerdo como interminable.

¿Cómo pintarías a un actor? ¿Y a una actriz?

Actor o actriz, el trabajo y la función son las mismas. Creo que quien sube a un escenario para encarnarse en un personaje y exponerse ante el público, es una persona con gran vocación sacerdotal, que se ofrece generosamente en sacrificio, mostrándose en sus mejores sentimientos y en sus peores pasiones, para que el espectador lo asimile y lo utilice para reflexionarse a sí mismo.

Teatro – Política ¿Pensás que al público le interesa esa propuesta?

Me parece que no hay “un” público de teatro, sino que hay públicos para cada una de las modalidades de teatro que se cultivan. En el caso específico de la política, creo que hay una relación estrecha entre el arte teatral y el “asunto social”, que no es lo mismo que teatro político (que también lo hay pero en menor escala). Me parece evidente que hay una enorme cantidad de gente que espera del teatro el tratamiento de esos temas.

Hay gente que espera que el teatro le sirva para pensar aquellos grandes temas sociales que avergüenzan, o duelen, o indignan, como la injusticia, la miseria, el abuso del poder, y todas las imperfecciones de la realidad que se erigen como insultos a la dignidad del ser humano. Creo que ese arte es un ejercicio saludable de la sociedad, porque el dolor, cuando se comparte, suele teñirse del sabor dulzón de la solidaridad, y es más soportable. Además, es un ejercicio de objetivación y reflexión que también pueden movilizar en procura de las soluciones que demandan. En lo personal, es el teatro que prefiero.

Se juega con la idea que el teatro no comercial o under siempre lleva adherido a su espalda un tinte político o una idea muy hacia a la izquierda ¿Por qué se piensa eso y si es verdad a qué se debe?

Me parece que esa asociación no es casual. Ocurre lo mismo que con los posicionamientos políticos. En efecto, las derechas se unifican fácilmente y se

aglutinan con mucha rapidez en procura de sus logros; y esto es así porque sus logros siempre giran en torno de **intereses concretos**, y lo importante es lograr la defensa de esos intereses sin importar tanto los **métodos** que se utilizan. En cambio las izquierdas se mueven en torno a **principios**, y cuando hay que defender un principio, la elección del camino es un tema nodular y los **métodos** para llegar a esos fines suelen ser tan importantes como los mismos fines, entonces el acuerdo es más dificultoso. Con el teatro pasa lo mismo. El teatro comercial, como todo comercio, tiene por finalidad el lucro, entonces busca los temas, o las estéticas, o las estrategias más conducentes para lograr ese fin (el lucro) que es de lo que se preocupa de manera prioritaria. En cambio el teatro llamado **under**, es un teatro que se hace con el fin de expresarse en temas que se sienten como vitales, obedece a necesidades del alma, no del bolsillo y entonces no interesa demasiado el éxito en términos convencionales (cantidad de público). Pongo como ejemplo lo que ya conté con **RITOS DEL ALMA**. **En síntesis, el teatro comercial es un “medio de vida”, mientras el teatro de arte es un “modo de vida”.**

¿Cómo insertás en lo cotidiano tu labor teatral?
No es que el teatro sea LO MÁS IMPORTANTE en mi vida. Hay afectos y situaciones personales que son prioritarios. Sin embargo, el teatro enhebra toda mi cotidianidad. Fija mis horarios, determina mis prioridades, ordena mis humores y algunos de mis afectos.

En el Teatro Argentino existen dos corrientes principales: El costumbrismo relacionado con el Teatro del Pueblo primeramente y luego uno más relacionado con el absurdo (Gambaro, Pavlosky, etc.). ¿Te identificás con alguna de las dos líneas?
Es verdad que esas son las corrientes principales. Sin embargo no son las únicas. Yo me formé dentro del realismo, pero muy rápidamente sentí que me era insuficiente y necesité encontrar un camino que me permitiera superar eso que yo sentía como limitación. Sin embargo no me sedujo el camino del absurdo. Por eso, como expliqué en la segunda respuesta, trabajé mucho en la búsqueda de caminos que me permitieran un gran desarrollo imaginativo, un mayor vuelo metafórico, pero con la condición de que resultara auténtico, un teatro que

surja de lo visceral y llegue al espectador no sólo en su plano racional sino, fundamentalmente, en su plano sensible.

¿Creés en la inspiración de la que tanto hablan algunos o en el trabajo de la elaboración absolutamente racional?

No creo en ninguna de esas dos cosas como recursos únicos y excluyentes. Por el contrario, creo que ambas son fundamentales y se necesitan mutuamente. Creo en la inspiración que aporta los ecos más profundos del alma, que refleja los movimientos más bellos y sutiles del inconsciente, que es el verdadero yacimiento de la creatividad. Pero la inspiración no se maneja voluntariamente; es esquiva y no obedece al llamado caprichoso de quien la necesita. Entonces hace falta el trabajo de elaboración minucioso, riguroso, racional, que sí es manejable desde la voluntad; es por este medio que creamos las mejores condiciones para que la inspiración se sienta atraída, invitada, y nos visite generosamente haciendo sus mejores aportes; esos aportes serán sabiamente recogidos por la razón y conducidos a su destino de expresión artística.

¿Qué es lo que prima al abordar una obra, el goce o el dolor?

Lo primero que ocurre es la elección. Ese hecho, que será fundamental, siempre es gozoso. Después viene el abordaje, que continúa siendo goce. Pero ocurre que un proceso creativo implica transitar diversas etapas. Y no todas las etapas son iguales, ni implican lo mismo. Suele ocurrir, con frecuencia, que alguna etapa nos enfrenta a dificultades, o limitaciones, o descubrimientos impensados, o miedos, o dolores, conscientes o inconscientes (ecos y resonancias de nuestras experiencias, que son el único material con el que contamos para crear) y aparece el dolor, o la angustia, como sentimiento claro. Y hay que aceptarlo como parte inevitable del camino. Muchas veces se convierte en la demostración de que tocamos algo muy profundo, y por lo tanto muy valioso, de lo cual emergeremos iluminados. Entonces ya no se lo vive como dolor; se transforma en goce. Como la fatiga del maratonista, o la contracción de la parturienta.

Me gustaría que me hablaras sobre la frontera entre la realidad y la fantasía sobre un escenario.

Toda obra de arte surge de lo que convencional-

mente llamamos el “mundo interno” del artista. Y el “mundo interno” del artista, como el de cualquier persona, no es sino su experiencia de vida. Así las fantasías, que no son lo mismo que las cosas “reales” (real como visible y reconocible) del artista, son sin embargo la resultante de sus experiencias “reales” (como visibles) con todas sus consecuencias (aún aquellas no visibles ni reconocibles). Es decir: el artista expresa todo su mundo interno, sus deseos, sus frustraciones, sus logros, sus dolores, sus temores, sus goces. Sólo que al sublimarlo transformado en obra de arte, ha producido una metáfora y de ese modo logrará llegar al mundo interno del espectador a través de las resonancias que despierte en él, según las experiencias de vida de ese espectador. El actor que interpreta Otelo no olvida nunca que está haciendo teatro; si así lo hiciera mataría a la actriz que interpreta Desdémona e iría a la cárcel. El actor que olvida que es actor, simplemente ha perdido la razón. Es que el actor ha creado un plano de **autenticidad** en el cual él, sin olvidar que es actor, no tiene la menor duda de que es Otelo, y resolverá su pleito con Desdémona en ese plano ficcional de esa **autenticidad** que ha creado. Todo esto para decir que hay dos fronteras: Una en el plano de la razón, que es clara e inequívoca; otra frontera que está en el plano de lo intuitivo e inconsciente, que es borrosa; que no es fácilmente reconocible, y que es bueno que así sea.

Considerando que grandes actores de la escena nacional han sido autodidactas ¿qué pensás que aporta el taller teatral a un artista?

El primer día de clase de mis talleres suelo darles la bienvenida a mis alumnos, decirles que les agradezco que me hayan elegido para esa experiencia de aprendizaje, y advertirles que si hay alguno que es genial, lo mejor que puede hacer es irse, pues las escuelas no sirven para los artistas geniales. Fuera de esos casos, la formación rigurosa para la mejor instrumentación de las herramientas de trabajo, es innegablemente beneficiosa. Acorta caminos. Mejora los resultados.

Me gustaría que expresaras un deseo respecto a esta pasión que te posee.

No curarme nunca.

DIEZ PREGUNTAS SIMPLES

¿Una obra?

Macbeth, porque es profunda, rica y brutal.

¿Un autor?

Shakespeare, porque es inacabable.

¿Un docente?

Juan Carlos Gené, porque fue mi maestro

¿Un escritor/ra marplatense?

María Wernike, porque escribe simples bellezas

¿Un actor o actriz marplatense?

Silvia de Urquía, porque suele fluir de manera envidiable

¿Un libro?

El Espacio Vacío, de Peeter Brook, no da recetas y desafía la propia reflexión.

¿Un amigo?

Rubén Portnoy, ya muerto, siendo distinto a mí, supimos comprendernos.

¿Un color?

El negro, porque es insondable; y contiene a todos los demás colores.

¿Una fecha?

22 de noviembre de 1988, porque me reencontré

¿Un sueño?

Ver felices a quienes amo, y esto no necesita explicación alguna.

Así es Antonio Mónaco, de pensar claro y palabra fácil, a usted ahora le toca elaborar sus respuestas, como si fuera un espectador de una de sus obras de teatro.

Alejandro Gómez

halegomez2003@yahoo.com.ar



Una Tal Mariana

Obra De Teatro Escrita Por Los Escritores Paula Darwich Y Daniel Luján Basados En Poesías Propias.

PERSONAJES: -Mariana -Daniel

DANIEL: Dicen que es verdad, que esta historia existió. Ella...

MARIANA: Él.

DANIEL: Dos desconocidos unidos por una fuerza aun más extraña.

MARIANA: Dos cuerpos que sintieron la certeza de estar vivos.

DANIEL: Dicen que el destino, no sirve de nada. Cuesta entenderlo.

MARIANA: Pero a pesar de ya no vernos, de vez en cuando yo lo pienso, lo imagino, lo sospecho... Y él me nombra

DANIEL: Mariana... Mariana

MARIANA: A pesar de haber pasado muchos años ya.

DANIEL: Es inevitable que vuelva a revivir su historia. Porque en la mente, en la distancia...el viento me trae su voz diciendo

MARIANA: Daniel... Daniel

DANIEL: Porque en esta historia los sentimientos se hacen humanamente poesía.

MARIANA: Simplemente eso... una historia. Y nada más.

DANIEL: Después el tiempo se lleva todo. Y un terrible silencio queda en el aire.

DANIEL: Mariana no es solo un nombre (pausa)...

Nos besamos a menudo. Nos masticamos, nos chupamos. Solemos escribir nuestros pensamientos con la carne y el cuerpo. No puedo dejar de pensarla porque la tengo en el estómago -A veces me pregunto si no me la habré comido, porque siempre su nombre resuena en mi estómago. Sus ojos me persiguen por callejones largos y oscuros. Punzantes caricias que llegan hasta lo íntimo. Y yo corro y corro, sin destino, sin zapatillas, sin prisa. La pienso, la detesto, la amo, la extraño, la puteo un rato: (gritando) ¡Hija de puta! Y luego le escribo una poesía...

Es mi paciencia de todos los días, la espera, la tortura. El deseo de volver a encontrarnos. Mariana no es sólo un nombre que se dice así porque sí nomás como quien suspira un pulmón y medio. La sostengo de la mano () para que no se vaya lejos; y ella, caprichosa, se va lejos, muy lejos. A menudo me pregunto dónde se esconde tantas veces.

¡Mariana! (gritando) ¡Mariana! (en voz baja), le digo al aire con lo absurdo de haber contado varias veces las burbujas de la pecera, mientras ella se queda huérfana pintando las carcajadas del cielo. Le acomodo el cuello para siempre, el olor de sus siestas que lloran los lugares de todos los pueblos de todos los sitios. El nombre que nadie nombra (ni se dice), sus senos, sus rodillas, sus gemidos dulces, los pétalos de su cintura esquivando mis manos...

MARIANA: Daniel... A veces todavía lo siento, sus manos recorriendo mi alma de carne. Sí, de carne y uñas y brazos y piernas. De a ratos me siento a mirar sus palabras penetrando en mis pechos. Sus vocales húmedas, envueltas en un sudor ebrio de sábanas y eclipses de cuerpos. Y me acuerdo de su boca, de sus dientes, desgarrando pedazos de noches en celo, (levantando el tono de voz) y aparece su nombre, una y otra vez sobre mi sexo que se desborda y... (se agacha y aprieta el abdomen) me aprieto, y me duele... (mirando a Daniel) ¡MIERDA! ¡Que me duele amarte así!

Daniel es mi tortura de todos los días, mi paciencia, mi espera. Es el aire que soplo al levantarme, es la mañana que intrusa, se mete en mi cama y me calienta con sus tibios brazos de sol. Es el agua y es el barro que moldean mis dedos, hambrientos de forma. Es el cielo pintando carcajadas, con olor a siestas que pueblan su nombre en mi sombra.

Daniel es el verbo que conjuga mi lengua con odio. Es rosario que aún deseo y castidad. Lo imagino canción en una radio cualquiera temblando mi pulso y mi vientre.

Daniel es sombra, y yo sus vidas que se pierden por algún lugar.

DANIEL: Mariana es vida, y yo soy sus sombras desregadas por ahí. Soy el aire que le roza la cara y le acaricia un pómulos o las nalgas. ¡Atrevido yo! Que me permito besarla con el cielo, y ella que esquivando mis miradas se queda con las manos vacías odiándome, con la postura de lo que nunca más se vuelve a ver. Es la canción que se escucha en la radio que te hace temblar las piernas, o la cuaresma de los calendarios, o mismo lo prohibido y deseado en un mismo vaso de agua. Mariana es aquella sombra que mi mente dibuja con colores grises y aterciopelados sobre una pared cualquiera. Yo en cambio, soy más optimista con su regreso. La imagino deshuesada de alma, caminando por una calle

cualquiera que bien puede ser Corrientes o Santa Fe (cualquiera). Trepada a sus delirios de siempre y cubierta de escamas fosforescentes que la hacen eternamente ángel y gitana. Camina los muros (y los cielorrasos) con las mismas y atorrantas avenidas donde nos manoseábamos los celos y las dudas.

MARIANA: Daniel es mi sueño, que atorrante se despierta sin permiso ni piedad. Yo apenas me animo a odiarlo, entre sus idas y vueltas, sus esquinas y diagonales que fantasmas desaparecen de mi besos que se secan. Soy sus manos esquivas que disculpan mi alma por sentirse huérfana de su obscenidad. Daniel es la letra escondida de un nombre que juré no volver a pronunciar. Es la lágrima que cayó sobre algún sillón que tapizó nuestros cuerpos, que inundó mi esencia de ternura pero también la cubrió de hastío. (Lo mira a Daniel) Si tan solo pudiera dejar de odiarte, aunque sea una luna, simples horas que resbalan del almanaque, y encontrar tu rostro vagando por alguna calle, Corrientes, o Santa Fe, cualquiera.... y entrelazar mis piernas a tus caderas, tus brazos a mis hombros, mi abdomen a tu vientre, tu alma a mi...(suspira desalentada) Si tan solo hubiera podido...

DANIEL: Hoy es algo más pequeña que entonces. Es un punto minúsculo en un mapa, un nombre exagerado, la ficción de las calles. Es también la transpiración del corazón, el delirio de las tormentas, la furia del mar rasguñando paredes de algodón, (oblicuas, todas oblicuas y romboidales). Es un crucigrama incompleto que sale en la última página de una revista porno, es la vela que se derrite sobre una mesa cualquiera y sucia. Es su cuello desnudo de orgullo, limpio, en el tendal de lo verdadero, de cuerpo presente, con la fuerza de todas las promesas de todos los tiempos. Es la poesía de lástima que desayuna el poeta, el asfalto estrangulado de los lunes, donde seguro ella debe estar ahí, inmóvil y callada.

De vez en cuando todavía vuelve. De noche generalmente. Su cintura macanuda me pregunta algo, se calla, se esfuerza en irse y vuelve. Siempre vuelve; entre las sombras su cara se degenera el pulso, me convida un poco sus tiempos que se hacen meses en mi mano. Me despierto a la noche y ella se queda quieta a los pies de mi cama. La sueño entonces entera. Y ella me habla. Me dice...

MARIANA: ...que la vida existe. Que afuera soy su primavera dos veces silbada por el viento. Que había visto las casas amontonadas lomo a lomo para

escuchar las promesas que deja nuestra canción. Que en el patio de atrás hay miles de duendes esparcidos por la memoria, saltando de vereda en vereda...

DANIEL: ...y yo le digo que sí, que me espere el miércoles como siempre sobre su mesa de luz. Que pronto llego, que no voy a tardar. Que las sábanas están limpias y las antorchas del tiempo no son excusas. Yo le digo que sí, que es verdad. Que crea todo lo que ve, que sumerja la cara en los recuerdos, que se arremangue y me abrace el aliento. Porque vivo y existo. Porque estoy en sus mañanas también. Ella me cree (y hace bien).

DANIEL: Mariana, ¿vos crees que nos vamos a estar así para siempre?

MARIANA: Qué sé yo.... siempre es una palabra muy larga Pero no me imagino una vida sin vos

DANIEL: Sí, ya sé. Pero, después de muchos años, ¿vos crees que vamos a estar todavía juntos?

MARIANA: Claro que vamos a estar juntos. Te lo prometo....

MARIANA: Te lo prometo (suspira largo) como si fuera tan fácil cumplir una promesa. Como si cada noche no volvieras a los pies de mi cama, estático, penetrándome con tu mirada redonda, persiguiéndome por la habitación en llamas. Y a mí, sólo me queda secar el tibio sudor que derramaron nuestras sombras, que ahondando las marcas que quedaron tendidas sobre la memoria. Intento tapar las arrugas del olvido, inmóviles, tan profanas como siempre.

Sí, ya lo sé, no tardarás en llegar. El tiempo se vistió de gala y las sábanas esperan immaculadas tu regreso. Sí, también lo sé, estás vivo, y aun existo. El viento sopla nuestro destino. Vuela inerte entre relojes que marcan la fuga de la última canción. Esa que murmuré a tu aliento, que mantuve enterrada tantos soles, y hoy, caprichosa aparece entre tu rostro y mi negación. No, no puedo dejarla ir. Se perdería en alguna avenida, cruzando la plaza de los recuerdos. Se mataría tan solo de verse reflejada en el asfalto. No, no quiero matarte. Aun existís, y estoy viva. Es lo que creo. ¿Haré bien?

DANIEL: Mariana mira el horizonte, como buscando algo, como buscando a alguien.

MARIANA: Daniel, en la distancia, se acerca, también mirando al horizonte, buscando algo, buscando a alguien.

DANIEL: después cada uno sigue su vida.

MARIANA: Como si nada de esto hubiera pasado nunca.

Series argentas del 2006

Volver a la realidad

Este año la televisión nacional dio una vuelta de campana. La historia del dolor y la frustración argentinos en horario central y transgrediendo el tabú del compromiso político de los géneros hasta hoy condenados a la convención y el bostezo.

Amor y venganza histórica. *Montecristo* está llamada a ser la telenovela de los 2000, no sólo por el *dream team* del casting y el trabajo de producción. También porque se jugó a desafiar la historia reciente, un planeta que la archisabida Fábula del Reencuentro de dos corazones casi nunca quiso siquiera acariciar, siempre tan atemporal e inespacial. Claro, una tele siempre oficialista no podía desentonar con la ecología del pasado que fomenta la política, exhumando los barcos hundidos de la violencia de Estado y apurando las causas violatorias de los derechos humanos. Pero también, temas *piantaaudiencia* como el secuestro de niños y la desaparición forzada de personas ahora se aceptan como telón de fondo del argumento, fenómeno revelador de una sociedad que ha ahuyentado al fin sus pavores. Se tardó su tiempo —treinta años— pero al fin lo decidió y quizás sea la primera vez que la memoria dolorosa de nuestras generaciones explota de rating en horario central, y nada menos que dentro del marco de un rubro de inconfundible rango popular.

Gastado el modelo *barrial*, que impulsó Gasoleros (1998) y mostró síntomas de cansancio en *Buenos vecinos* (2000), con sus galanes otoñales y patriotas de Parque Patricios, había que anudarlo un nuevo rulo al culebrón. *Montecristo* no sólo reescribe el *hipotexto* aventurero de Alejandro Dumas, tantas veces visitado por el cine, y dignísimo antecedente del teleteatro, sino que lo actualiza a la subcultura de la represión. Santiago Díaz Herrera (Pablo Echarri) es el muerto sin cadáver, el desaparecido que resucita para vengarse de quienes lo traicionaron. Sus enemigos biográficos son el secuestrador (Oscar Ferreiro-Alberto Lombardo) quien mató a su padre juez hace una década —iba a reabrir causas sobre *excesos* que lo involucraban— y el hijo del secuestrador (Joaquín Furriel-Marcos), amigo fiel y compañero de esgrima hasta que se les cruzó a ambos la heroína (Paola Krum-Laura) y el Malo dejó matar al Bueno en una cárcel de Marruecos

que recuerda los lóbregos campos de concentración de la dictadura. Los demás ensayan alrededor la danza de ocultamientos, nuevos crímenes que reeditan la metodología soterrada, y la paranoia. en un micromundo que es el nuestro: el entregador junto al encubridor, la militante de la justicia, la víctima. El tiempo de los Asesinos.

Así, Viviana Saccone (Victoria) encarna a la exiliada que vuelve a recuperar su identidad, como hija de desaparecidos; Roberto Carnaghi, en otra inolvidable composición de las suyas, hace de *parapo* siempre dispuesto al trabajo sucio y marido golpeador (Lisandro) y; Luis Machín, quizás el más *dumasiiano*, arma al escudero de Santiago (Rocamora), ambigua mixtura de gentleman de guante blanco y secuaz complejo. Pero es en las mujeres donde los autores (Adriana Lorenzón y Marcelo Camaño) desbordan el espectro más policromo. Rita Cortese, como la penitente del juez asesinado; o Celina Font, la amante despechada y a la vez independiente de Marcos; María Abadi, típica sobreviviente trepadora pero frontal; Mónica Scapparone, ex-cuadro de puticlub devenido segunda cónyuge de Lombardo. Y sobretodo, María Onetto, la culposa primera dama del apropiador que oscila entre una insania vaga y la simulación más incierta. A cambio de la mayoría de los bodoques telenovelescos, aquí las criaturas evolucionan sin perder sus caracteres. Marcos pasa de sobreprotector obsesivo y de hijo en situación de *obediencia* debida al papá a psicópata a punto de estallar, como Santiago rezuma un rencor añejado y también se revuelca en un sentimiento indeciso de actuar ante la mujer que, él considera, le fue infiel después de muerto. O Virginia Lago, esposa conflictuada de Lisandro, que crece de la sumisión tortuosa de la mujer aporreada a la rebeldía y la denuncia.

La televisión, vale añadir, había intentado ya historizar sus ciclos ficcionales. *Costumbres argentinas*, ambientada en los 80 y con el guión de

Lorenzón, recalca sucintas menciones a los Falcon verdes y los allanamientos policiales, como excusándose y sin influir en la trama, pero muy pronto se vio presionada a diluir las referencias a pedido de su productora, la desentendida factoría *tinelliana* Ideas del Sur. En *099Central* el personaje de Facundo Arana era un niño robado por los grupos de tareas. Pero sólo en *Montecristo* el pasado sociopolítico opera sobre los seudónimos y sostiene el sentido del drama. Incluso goza de un condimento faltante en sus hermanas de género. Nada más atractivo que la intriga conspirativa y de venganza, porque lanza al espectador hacia el futuro esperado en lugar de quedarse a ser sorprendido mediante los fatigantes cruces de pareja, los inverosímiles trastornos de personalidad de los protagonistas y la multiplicación infinita de nuevos actores.

Naturalmente, se pueden ver en el orillo los achaques del folletín episódico: ya que tenemos televidentes, compliquemos el asunto en vez de simplificarlo. Siempre hay gente que escucha detrás de la puerta entreabierta (cosa que no suele suceder en la vida), triángulos amorosos que llenan el tronco de ramas laterales. Pero sirven para enriquecer la estratagema, al cabo esto es televisión. Los Malos son muy malos y sin embargo merecen un entendimiento gradual. El canalla Marcos no disfruta de la ironía perversa de su padre y no deja de percibirse que actuó movido por un amor imposible. Santiago oscila entre vengarse y ser justo y su odio lo omnubila hasta la histeria. Pocas veces se vio en formato catódico a sujetos de tanta humanidad, hombres y mujeres claros tiritando sobre el pantano de su propio lado oscuro.

“Con la mano en el corazón –le dice Santiago a Victoria–. ¿En serio te conformarías con que los torturadores y asesinos de tu madre solamente vayan a la cárcel?” La otra no responde: fin del capítulo. Jamás la tele se había atrevido a semejantes cuestionarios.

Sudor sudaca. Juan José Campanella, (*El mismo amor, la misma lluvia; El hijo de la novia, Luna de Avellaneda*) trajinó en Hollywood sin dejar de ser porteño como el fileteado. Cuando volvió tenía la sensibilidad intacta y la sabiduría técnica de adquisición que lo volvieron la síntesis inmejorable, un narrador estético de elección popular. Muerto Fabián Bielinsky, Campanella y Marcelo Piñeiro parecen los únicos veteranos con criterio personal

y cultura capaces de atraer a un público vasto, el restante después de Francella y *Bañeros 3*. Además es consumado guionista, algo de lo cual flaquean las nuevas camadas de directores.

Lamentablemente, *Vientos de agua*, la mini-serie de coproducción argento-española y filmada acá y allá, no tuvo el éxito merecido, cosa en realidad esperable. Ambientada en la crisis del 2001, y enfocada en la sinuosa vida de los cuarentones de padre español obligados a irse a la madre patria por la malaria de entonces, el tema no simpatiza en ningún sitio. Los gaitas no se identifican con un sudaca y sufrimientos que no son los suyos, ni con sus propios ancestros que emigraron a América; nosotros, desde este rincón, podemos recordar sin miedo al Proceso porque quedó lejos, pero queremos sepultar la última crisis porque –nos conviene creer– ya la superamos en la actual partuza de margarina al techo. Quizás no fue la elección más adecuada el rostro poco agraciado de Eduardo Blanco, protagonista y actor de aquéllos, uno de los fetiches de Campanella. Pero Ricardo Darín –el otro fetiche– no encajaba bien con el abatimiento del perdedor, que *debía* ser un cualquiera sin el estigma del triunfo en el envase. La épica del desarraigo ya inspiró a la tele vernácula (*Los gringos*, de David Stivel, 1984), pero *Vientos* cuenta una intriga ambivalente, de dos orillas: el pasado de un minero asturiano que huyó de la explotación (Ernesto Alterio fue el Andrés Olaya joven y su padre *real*, Héctor, el anciano evocador) y el presente de *Ernesto* Olaya, hijo de Andrés, arquitecto desempleado al que el banco esquilmó sus ahorros durante el corralito y emigra a España dejando atrás esposa e hijos.

Pocos renglones nos quedan para dedicarle. Sólo diremos que la proeza de montaje paralelo en dos tiempos, con el que se regodeó Campanella comparando el ayer y el hoy, un reparto sin fisuras (Pablo Rago brillante, las españolas e italianas exactas y conmovedoras) y un final antológico en el que se miden Alterio y José Luis López Vázquez, justifican que *Vientos* haya sido el acontecimiento artístico del año.

Una televisión abierta contra el zapping que reunió el prodigio inesperado de ser, además, de inusual calidad.

Gabriel Cabrejas



Grupo Literario de ADSAM

Coordinan **Damián Katz** y **Susana Trajtemberg**

El encuentro-taller literario se realiza en torno a **ADSAM** (Asociación para el Desarrollo de la Salud Mental). Organización no gubernamental sin fines de lucro, cuyo principal objetivo es promover una nueva forma de pensar y atender la salud mental, asumiéndola como una condición humana de la que participa toda la sociedad. En su práctica específica busca, calificando la responsabilidad del Estado sobre este campo, demostrar cómo un sistema de atención de salud mental que cultive los valores humanos puede funcionar eficazmente, dando una respuesta adecuada a las necesidades de la población, y aún con menores costos económicos que los sistemas tradicionales. La integran técnicos, profesionales, e investigadores de la salud mental, junto a artistas de compromiso social, agentes dinamizadores de la cultura, ex pacientes con vocación solidaria y miembros de la comunidad sensibilizados con el desarrollo humano. Representa a los adultos y jóvenes de nuestro país que aspiran a un mundo basado en relaciones de respeto y afectuoso interés por el otro, compartiendo una visión que permita dimensionar el valor de la diversidad humana, y pueda liberar a la sociedad actual de prejuicios discriminatorios hacia quienes padecen algún tipo de sufrimiento psíquico, apuntando siempre hacia la integración.

Es así que en este contexto teórico e ideológico de trabajo, se concibe el arte como un gran agente dador de sentido humano de existencia, y dinamizador de los recursos subjetivos e intersubjetivos que permiten avanzar hacia la promoción de la salud mental en las personas y en la comunidad en general.

De esta manera junto a otros Talleres como ser Teatro, Radio, Plástica, Música, Artesanía, etc. nace el Grupo Literario. En el mismo se leen (mate y galletitas de por medio) a los Grandes Autores, obras propias de los participantes, y se realizan además ejercicios de escritura, a partir de distintas consignas y materiales disparadores.

La actividad es **Libre y Gratuita**.

Lugar: **Mercado Comunitario del Barrio Regional (R. Peña y Tres Arroyos)**

En la famosa «Culturería» (A la entrada por Peña, lugar semicircular enmarcado por los paneles).

Día y Hora: Todos los Miércoles, de 16,30 Hs. a 18 Hs.

Coordinan: Lic. **Damián Katz** damikatz@yahoo.com.ar, con la colaboración de la escritora **Susana Trajtemberg** sushka1970@hotmail.com.

¡Los esperamos!

Cadáver exquisito

*En una furiosa espera como socavando una tumba
sentada a sus pies enredaba su pelo mustio en el recuerdo.
El viento susurraba la mañana.
El sol sobre los cristales del rocío
como un intento insomne de espantar las mentiras.*

Nosotros ADSAM



Grupo del *apalabra*

Relojes blandos

En una tarde de abril, harto de soportar aquella tensión sobre su cansado cuerpo, el joven decidió que sería mejor despreocuparse de los problemas que lo agobiaban y salió a caminar bajo la lluvia.

Deambuló largo rato sin saber a dónde ir, ni qué hacer con esa pesada mochila de ansiedad sobre sus hombros. Se detuvo frente a una vieja casona en donde se exponían pinturas de diversos autores. Sin voluntad ingresó atravesando un largo pasillo que lo introdujo en el salón de exposiciones. Después de un trecho observando algunos cuadros se detuvo, con curiosidad, frente a una obra de Dalí: «Los relojes blandos». Miró por largo tiempo el reloj que, apoyado sobre una mesa, se mostraba flexible, laxo, como él deseaba sentirse. Por unos instantes, como tratando de meterse dentro del reloj, respiró profundamente y logró relajarse como ansiaba. Sintió su invitación para imitarlo; para ello comprendió que debía flexibilizar sus tiempos interiores, armonizarlos con el reclamo de su realidad y de sus apremios. Ponerlos en sintonía solo con su presente.

Siguió reflexionando, parado frente al flácido reloj y notó el alivio que le transmitía a su cansado cuerpo. Se marchó con su mochila menos pesada que antes, percibiendo que la misma iba tomando lentamente, sobre su espalda, la forma de los relojes blandos de Dalí.

Noemí Bianco - ADSAM

La mujer embarazada

Ella espera el momento de parir a pesar del dolor y soledad. Está prolijamente peinada deseando ver al hijo que ansía. Lo imagina con piel de aceituna como la del padre. Tenerlo en brazos, alimentarlo, acariciarlo.

Ya llega, ya viene.

Olvida dolor y soledad. Lo ha podido trascender con tan gratos pensamientos.

María Cristina Álvarez - ADSAM - (Mar del Plata)

Tránsito silencioso

El hombre corvo y jadeante transitaba los ruidos del mercado. Consultaba los precios de sus alimentos imposibles que se hacían silencio en el estómago vacío.

Caminó en vano su triste agonía y cansado, volvió a su casa, repleto el bolso de amargura.

Ernesto Vyhnalek - ADSAM

El mono, el hombre

Inspirado en "El mono de la tinta" (Libro de los seres imaginarios, de J. L. Borges, extracto de Qiang Ta-Hai -1791)

Tigres de papel que custodian el templo de una diosa muda: "nuestra conciencia". El mono, el hombre. El mono que mide 4 ó 5 pulgadas de largo, frente al hombre que tiene 70 a 75 con un cerebro cero pulgada.

El mono sentado con las patas cruzadas escribía con tinta china y lo que sobraba lo bebía como si estuviese sediento del sabor de esa tinta.

Nosotros bebemos el tinto o el clarete y nos sentamos como él, extasiados, reflexionando con los brazos cruzados y la cabeza en blanco, mientras nuestros instintos nos guían hacia la lujuria, la perversidad o la bondad, a veces.

Imitando al mono encuentro el modo de calmar y controlar el ritmo de mi pulso.

Es la imagen del inasible fantasma de mi vida.

Estos ojos míos, como los del mono, son ventanas y mi cuerpo la casa.

Quiero ser mono.

Berta Carretero - ADSAM

Todos eran otros

"el olvido está lleno de memoria".

Mario Benedetti

*Carnavales de antes, agua perfumada
El papel picado, nieve de color
Locas mascaritas, dulces colombinas
Y las serpentinas atrapéndolos.*

*La plaza del pueblo se llenó de luces
Música, alegría, risas y color
Todos eran otro y por una noche
Jóvenes y viejos con el mismo ardor.*

*Carnavales de antes y tu primer baile
Tus ojos inquietos tras el antifaz
Todos lo miraban, buscando, deseando
En un dulce anhelo, la felicidad.*

*Y supiste entonces que la magia es cierta
Te sentiste bella, seductora, audaz
Porque entre muchos, serenos y tiernos
Sus ojos te miraron, tras el antifaz.*

Alicia Violante - ADSAM

Misterioso

*Como el fulgor de una estela
desprendiéndose
al abismo de la noche
entre ventanas que escalonan silencio
y techos sin despedidas*

*Como reflejando terrazas
junto al callejón del tiempo*

*Como el espejo vacío
y la cornisa oscura
donde se pierden las sombras
y deambulan peces anónimos*

*Como una cadena de esperas
en el friso a cuadros*

*y cómo
sin huesos
no puedo integrarme
a mi sombra que me esquivaba*

Gestando milenios

*"¿Dónde están todos?
abajo no hay nadie
arriba no sé".*

S. E.

Corazón de pájaro
latiendo al sur

elevas tu paz ancestral
cobijando la tierra
en el hueco de tus muslos

El pubis esbelto
ilustra pentagramas
sin espacio

Cabeza escarabajo
encierra pensamientos
en su claustro gris

No queda nadie
se han ido
con el viento y la arcilla

Esta vez no volverán

Sonia Errea - ADSAM

Daniela Riccioni - ADSAM



Mitología hiriente

*Un ser que muda sus formas como lejanías impúdicas.
Una mujer que oculta tempestades.
Un pez que labra el femenino abandono.
Un canto que es la perdición de los marinos.*

*Cómo ser un Ulises de la misericordia de los remos.
La sustancia que selle los oídos de la sangre.*

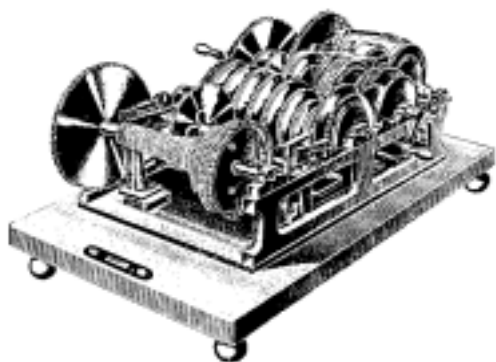
*Cómo vencer el encanto de las aguas
que levantan unánime la música infernal o de los dioses.*

*Cómo clavar el canto contrapuesto
ser un violín despiadado
interminable.*

*Cómo vencer los remolinos del olvido.
Cómo rescatar el módico saber
que se hunde lentamente en un reloj náufrago.*

*Cómo ser el Orfeo de sirenas desterradas.
-Augustas damas de roca que te lloran-*

Damián Katz - ADSAM



ADSSAM

Receta MAGISTRAL

Ingredientes a utilizar:

En un plato hondo
acomodar cabezas de pájaros
de distintos picos y alas
pardos o de colores boutique cheta
en otro colocar
todos los huevos
de aves sin nacer
que podamos juntar
aparte preparar un batido
con nombres sagrados
o consagrado por sus nombres
luego preparar en una fuente
una mezcla de barro creador
con gotas almibaradas
y un chorro de agua
no bendecida por obispo alguno.
Leudar todos los ingredientes anteriores
en este barro
y sentarse a esperar
para saber después de horneado
Qué tipo de jaula
se necesite construir.

Susana Trajtemberg - ASDAM

ARTE EN LAS CÁRCELES

Los internos de la cárcel de Batán, Unidad N° 15, están desarrollando talleres de arte que comprenden Dibujo, Pintura y Talleres de Literatura y Escritura. En un ámbito cerrado, donde liberarse y dar salida a las inquietudes artísticas no es sencillo, los internos se vuelcan con entusiasmo a este proyecto. Los resultados son muchos más que alentadores y demuestran que siempre hay una ventana de libertad en la expresión artística y éste es, precisamente el objetivo de estos talleres. Que esa ventana se abra y permanezca abierta, tal vez alguien la atraviese. Un objetivo no menor.

Todo esto lo llevan a cabo personal del Servicio Penitenciario y voluntarios civiles. Necesitamos que esta tarea se conozca a fin de alentar a los internos que la realizan y demostrarles que sus esfuerzos se reconocen. Y como efecto secundario, conseguir la donación de elementos imprescindibles como libros, recortes de papel, maderas, pinturas, pinceles etc. Y también todo tipo de insumos, no importa el estado en que se encuentren. Cabe señalar que los internos realizan libros en sistema Braille y encuadernan libros de texto para los colegios carenciados de la zona. Por eso es que todo sirve y será muy bienvenido.

O. Pampín

osvpampin@ciudad.com.ar (Batán)

TE: 0223-475-6782

E-mail: arteenbatan@gmail.com



Pintura al agua sobre papel de envolver realizada por un interno del taller de pintura.

Reflexión de un interno del taller literario

“... Al momento de recuperar la libertad se produce un impacto, donde confluyen varios factores. Por parte del liberado, falta de profesionalidad laboral, escasa instrucción educativa, deficiente capacidad para desenvolverse en un medio social, apariencia sospechosa y un acostumbramiento a convivir en un medio hostil y de pobreza. Por el otro lado tenemos a una sociedad que al observar todas estas características, potencia su lado discriminatorio como medio defensivo.

Como resultado de este lógico impacto donde la sociedad segrega y el liberado en su incapacidad se resiente, llega nuevamente y con más ferocidad el delito.”

LA ESPERA Un cortometraje marplatense

El pasado 3 de septiembre a las 16 se estrenó en el Teatro Colón de Mar del Plata, el cortometraje “La Espera” del director Jorge Della Chiesa protagonizado por Lucas Ferraro.

Se trata de un cortometraje independiente, realizado totalmente en Mar del Plata y con un equipo de cineastas de la ciudad que plantea una visión crítica de la rutina como modo de vida en el retrato de un joven obsesivamente metódico y monótono que, frente a un hecho insignificante pero imprevisible, se introduce en una dimensión diferente. Es una crítica a la forma dura de comprender la realidad que muchas veces impide disfrutarla tanto en su intensidad como en su levedad.

Es la *opera prima* de este joven director y fue producida con el esfuerzo y ayuda de los actores y del equipo técnico. Contó con el apoyo de MDQ Film, la Comisión de Promoción Cinematográfica de Mar del Plata y la Subsecretaría de Cultura.

e-mail: cortometrajelaespera@gmail.com

Contacto: Jorge Della Chiesa

Tel: 480-3215

Cel: 154-266724

IV Jornadas de la CULTURA MdQ 2006

tenemos el agrado d' invitarT a sumarte de las IV Jornadas de la Cultura que se llevaràn a cabo en Mar del Plata en noviembre próximo.

Algunas de las disciplinas que abarcará serán las siguientes_

- *literatura
 - *plástica
 - *vitral
 - *escultura
 - *teatro
 - *danzas
 - *folklore
 - *recitales
 - *exposiciones
 - *charlas
 - *mesas de libros
 - *encuentro de talleres
- etc/etc

Si tenés ganas de participar o de formar parte de este evento cultural ponete en contacto con nosotros (!) al (0223) 155-363905 o via mail a daniellujan@yahoo.com.ar, acercanos tu propuesta y nos pondremos en contacto con vos...

Segundo Encuentro Internacional “Narradores de las Dos Orillas”

2 al 5 de Noviembre del 2006

Punta del Este - Uruguay

El mismo está dirigido a escritores, docentes y estudiantes. la inscripción al Encuentro está abierta hasta el 15 de Octubre del 2006.

Actividades: mesas de lectura; presentación de libros; talleres; seminarios

Información dirigirse a: Encuentro Internacional “Narradores De las Dos Orillas”

delasdosorillas@yahoo.com.ar

María Rocío Cardoso: mariroc_2@yahoo.es

Alfredo Villegas Oromí:

villegasoromí@yahoo.com.ar



SIMBIOSIS Y MUTACIÓN

La *vanavanguardia*, es una vanguardia recién fundada pero como podrán apreciar a continuación los lectores, en los puntos principales de su programa, goza hoy en día de muchos y reconocidos adeptos.

1. Presentarse como el portavoz de una vanguardia basada en sostener la idea de que la «muerte de los grandes relatos», implica una muerte de los contenidos «fuertes» de una escritura, reduciendo estos a meros gestos histéricos, entiéndase recursos tipo: chaturas del Chat, historias mínimas que no dicen mínimamente nada, posturas pseudo escandalosas que sólo pueden irritar a cada progenitor que los trajo vanamente al mundo. Eso es vanavanguardia.

2. Escribir de tal modo que la noción de sujeto queda atada al escritor y la del lector a sí mismo, sin que se dé entre ellos ninguna transferencia, dado que lo expresado literariamente, podría haber sido expresado de cualquier otra forma es decir «literalmente», dado que como lector no puedo reconocerme en sus escritos mas allá de la elementalidad vital que hace de esos escritos algo contemporáneo a mí, o como escritor no puedo librarme de las particularidades que me vuelven individuo y no, alguien más dentro de mi vasta especie. Eso es vanavanguardia.

3. Suponer que, el no ser aceptado por las «grandes cadenas editoriales» me pone al margen de una estética dominante sin generar ninguna verdadera estética alternativa y, en consecuencia, buscar que mi escritura se alentada alguna vez por las expectativas de esas «grandes cadenas», esperando que se me abran consecuentemente sus «grandes» puertas. Eso es vanavanguardia.

4. Renegar de mi capacidad crítica porque la muerte de la modernidad me impide su uso. Eso es vanavanguardia. Y además, un gesto completamente «moderno».

5. Suponer que la post-modernidad es un espíritu de cuerpo, eso también es puramente «moderno» y es además, estar en la más pura de las vanavanguardias.»

Sería muy interesante sumar vuestras vanas opiniones. ¡Vanos saludos!

www.ayeshalibros.com.ar

MOVIMIENTO LITERARIO ARGENTINO

Por J. M. TASADA

Movimiento Literario Argentino, un órgano netamente sin fines de lucro y que cuenta como principal premisa la difusión de material de lectura en colegios de la ciudad, para ello contamos con una biblioteca sita en Friuli 2120 que se encuentra abierta a todo público, actividad supervisada por el Señor Héctor Esteban Vidal, quien además de ser el presidente del movimiento es un hombre de bien que comparte junto con usted y mi persona el amor a las letras. Otro espacio que poseemos es el website, creo fervientemente en esta publicación ya que logramos por efímero que parezca desenterrar a los nuevos escritores que pelean día a día por permanecer, hemos formado un grupo literario llamado «... escritores de las sombras» en donde plasmamos nuestra diversidad de pensamientos y aunamos sin pensarlo nuevas concepciones, aunque el término nuevo no sería el mas conveniente de utilizar, ciertamente nadie inventa nada en la literatura, solamente reacondicionamos lo que no nos convence e intentamos armar algo que represente fielmente nuestro interior gramatical.

Este movimiento esta auspiciado y reconocido por la Municipalidad de Gral. Pueyrredon bajo el expediente 22492/85 registro N°1692.

Por cualquier consulta dejo el teléfono de la institución 482-3176.



Viaje a Kshanti

Susana Lobo

La autora nos presenta en este libro versos sencillos pero de una belleza extraordinaria: *Este tiempo/ no habita en la casa de la vida/ no hay colmenas ni telares/ no hay misericordia en el ojo del abismo/ han caído los puentes/ que conducen a la raíz del sol.*

Kshanti Paramita, del sánscrito: indulgencia, paciencia. El soportar las dificultades como camino hacia la iluminación. Los poemas de Susana Lobo son caminos dulces hacia el interior del espíritu y hacia otras regiones del planeta; Estados Unidos, Bélgica, España, Holanda, entre otros países, son esculpidos en forma espléndida en estas páginas: *Hay un paso/ cruce de estaciones, en el cuerpo atormentado/ de la ciudad tejida entre llantos/ tiempo verbal cayendo de la entrañas de cemento/ hacia el rostro viscoso de la noche. (Madrid).*

“Viaje a Kshanti” es un silencio en medio de la vorágine, una fuente de agua en el desierto.

Mariano Orcoyen



REVISTA

ESPERANDO A GODOT

Una portada de alto contraste con ilustraciones surrealistas nos invita a sacar la billetera y dar vuelta la página. De esta forma nos encontramos con notas, ensayos, entrevistas que recorren temas como el imperialismo, el exilio, la televisión, el suicidio de una manera socialmente comprometida. Una visión bien despierta de la revista

Celeste Manetta

Visceral (poemas).

María del Carmen Ruiz

Primera edición junio 2003.

Ediciones del Autor.

El libro está compuesto por veintinueve poemas y dividido en tres partes: «Las piedras de la edad», «Los silencios del humo» y «Tiempo de catarsis».

Poco a poco esta poeta nacida en San Nicolás nos va sumergiendo en una poesía por momentos desgarradora, portadora de luces y sombras acompañando su escritura con dibujos de su autoría, ya que María del Carmen es también maestra nacional de dibujo, profesora de Cultura Estética Contemporánea, e incursiona además en Escultura y Cerámica.

Impacta la calidad de sus ilustraciones y logran una exacta fusión entre su dibujo y su poesía, además toma también su tiempo para establecer claramente su escritura de catarsis, en el tercer capítulo.

Oscuro e iluminado a la vez se nos presenta este «Visceral»: (fragmento)

*«Me acerco al delirio,
a estruendos rojo
que pulverizan conciencias
en medio de la espalda...»*

Beatriz Pezzati

Los Padres sin Plaza
Mariano García Izquierdo
Editorial: Algebra Fuego

A partir del título, y de los textos de solapa y contratapa, se adelanta el sentido que el autor ha de volcar a los textos. Esta situación impone separar contenido y estructura literaria para valorar este trabajo.

Respecto de la elaboración podemos señalar con beneplácito que se descubre un escritor cuidadoso de su prosa que alcanza en determinados momentos nivel poético que hace agradable la lectura, aunque parezca casi absurdo que temas tan dolorosos como trata, pueda decirse que leerlos produzcan gusto. Que la lectura incite, sirve también a la perduración del recuerdo, para instalar en las mentes la negación permanente a aceptar la repetición de los hechos.

No conocemos si existe una producción mayor, pero es justo reconocer que hay capacidad demostrada para que despierte el deseo de conocerla,

Los trabajos están recorridos todos por una línea temática que motivan los dolorosos años que viviera el país en

los años sesenta y setenta y pretenden reclamar para los padres la parte que les corresponden de los sufrimientos causados, que tuvieron como estandartes visibles a las madres.

En García Izquierdo se advierte un escritor capaz de obras de una prosa trabajada con soltura y giros delicados, así como por su origen se vuelca a una línea política que se ofrece para la polémica, pero que no opaca sus condiciones literarias.

L. N. F.

